

DEL LAZO QUE AHOGABA TEJIMOS LOS HILOS PARA NO CAER: OTREDAD Y
ALTERIDAD, ENTRE LA VIOLENCIA, LA VULNERABILIDAD Y LA RESISTENCIA

KARIN VEJAR GUTIÉRREZ

TRABAJO DE GRADO

Presentado como requisito para optar por el
Título de Profesional en Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Estudios Literarios
Bogotá D.C, 2018

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

DECANO ACADÉMICO

Germán Rodrigo Mejía Pavony

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Juan Felipe Robledo

DIRECTORA DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Liliana Ramírez Gómez

DIRECTORA DEL TRABAJO DE GRADO

Liliana Ramírez Gómez

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA.....	5
AGRADECIMIENTOS.....	6
ACOTACIONES INICIALES.....	7
ALGUNOS HILOS DE UNA MADEJA ENREDADA.....	9
UN HILO DE MUCHAS HEBRAS.....	10
LA PREGUNTA Y LAS PUNTADAS.....	37
1. LA PALABRA.....	44
2. LA VIOLENCIA.....	67
3. EL AMOR.....	86
BIBLIOGRAFÍA.....	96

A los que murieron luchando y **jamás** van a llamarse muertos:

“corto el dolor de lo que escribo y [les] regalo mi inquieta alegría”

Clarice Lispector.

AGRADECIMIENTOS

A Liliana Ramírez, Rosario Casas, María Piedad Quevedo y Juan Fernando Mejía por mostrarme los caminos y alentarme a volar aún con las alas rotas, a todos los profesores y compañeros que me han acompañado por esos caminos en los que las literaturas y su estudio han sido formas de entender, transformar, sanar y resistir.

A Amalia, Daniela, Laura, Andrés y Alejandro por las risas, las pizzas, los cafés, por sus conversaciones siempre estimulantes, por estar ahí para escuchar y construir conmigo.

A Mateo por su valentía y por reunirnos de nuevo en torno a él.

A Sofia, Samuel, Camilo y Juan Sebastián por todo el amor.

A los compañeros de Congreso de los pueblos: Mario, Diego, Nicolás, Facundo, Santiago, Manuela, Leonardo, Camilo y Alejandro por enseñarme a caminar a su lado, por gritar conmigo, por ofrecerme los espacios para pensar y localizar los problemas, por su amor y sus ganas de construir otros mundos posibles.

A la Colombia que descubrí al otro lado del océano y me ayudó a confrontarme y a mantenerme en pie.

A Alejandro por estar siempre presente, por no dejarme nunca al vaivén de las olas, por saber caminar a mi lado sin marchitar la tierra y permitirme seguir volando, por cuestionarme abiertamente, por toda su paciencia y su amor incondicional.

A Nicolás por la integralidad de su presencia y cercanía; por permitirme andar y desandar esas novelas, a veces de su mano, a veces como sombra; por las lágrimas, las palabras y sobre todo por su amor, aquí algo que sin nombrarnos sigue siendo íntimamente nuestro.

A mi familia por su apoyo.

A las presencias, a veces tan inciertas, que también fueron luz, fueron camino antes de convertirse en sombras, a los que ya no están.

Acotaciones iniciales

A continuación, presento un recuento de la captura de Mateo Gutiérrez León y las diferentes movilizaciones y declaraciones que se dieron tras su captura. Ese recuento está construido a partir de un trabajo de archivo cuya fuente principal es la página de Facebook LibertadparaMateo y es de allí de donde extraigo las fotografías, también tomo algunas de páginas oficiales y medios de comunicación. Los nombres, testimonios e imágenes que no han sido publicados en las plataformas anteriormente señaladas y aparecen en el trabajo han sido previamente autorizados.

Debido a que accedí a algunas de las referencias en francés traduzco las citas en el cuerpo del trabajo y hago referencia al original en una nota al pie de página.

“¿Ves amor mío?, estoy perdiendo el valor de hallar lo que debo hallar, estoy perdiendo el valor de ponerme en camino y estoy prometiéndonos que en este infierno hallaré la esperanza”.

Clarice Lispector

Algunos hilos de una gran madeja enredada

En Colombia el término de falsos positivos es ya -tristemente- muy conocido. Las madres de Soacha se refieren a ellos señalando que fueron “una política de Estado”¹ durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez; periodo durante el cual Juan Manuel Santos Calderón, el actual presidente de Colombia y nobel de paz, fue ministro de defensa.

Un positivo es una baja del enemigo en el contexto de un conflicto armado; el nombre falso positivo aparece en el marco de una estrategia militar que tenía como fin eliminar al bando adversario y para hacerlo buscaba motivar las tropas a partir de ascensos y bonificaciones, es decir, por cada *positivo* presentado los soldados recibirían un premio. Así, en la búsqueda por dar resultados en la lucha contra las insurgencias armadas y el narcotráfico muchos muchachos de los sectores más pobres de la sociedad fueron sacados de sus hogares bajo falsas promesas de empleo -en los mejores casos-, dados de baja y presentados como guerrilleros. Eso es un falso positivo, un muchacho inocente fusilado y presentado como guerrillero caído en combate.

Esta táctica de guerra ha sido ampliamente utilizada por el Estado colombiano al punto de transformarse para acabar no solo con las insurgencias armadas sino también con los movimientos sociales, académicos y cualquier persona crítica de las políticas neoliberales del gobierno colombiano. Es así como aparecen los falsos positivos judiciales que consisten en eliminar de la vida política a los sujetos críticos del modelo de desarrollo y sistema político a partir de un montaje judicial y mediático a través del cual son expuestos ante la opinión pública como culpables de actos terroristas y vínculos con las guerrillas mediante la filtración de pruebas e imputaciones que por lo general no corresponden a las imputaciones que hace la fiscalía en los estrados judiciales: este es

¹ Y la corte penal internacional les da la razón (Durán).

el caso de 13 estudiantes detenidos en 2015, del profesor Miguel Ángel Beltrán, de Mateo Gutiérrez León², entre otros.

Un hilo de muchas hebras

El 23 de febrero de 2017 fue detenido en Unicentro, al norte de Bogotá, tras reunirse con sus papás después de un viaje a Cuba, Mateo Gutiérrez León, un estudiante de quinto semestre de sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Muchos de sus amigos, compañeros y conocidos, sin saber nada, estaban reunidos al día siguiente en dos lugares diferentes de la capital. Algunos en el centro esperando salir a bailar para celebrar el cumpleaños de L, compañero y amigo del colegio de Mateo, y otros en un bar por la 26 cerca de la Universidad Nacional en una fiesta organizada por Identidad estudiantil con el fin de financiar una asamblea. Así, entre música y cervezas muchos recibieron – recibimos- la noticia.

Estábamos en un apartamento en el centro, esperando a L y a su novia para darle una sorpresa. S y yo estábamos en la cocina aburridos esperando para irnos a la fiesta de Identidad. S es el mejor amigo de Mateo, también es el hermano de Violeta y hacía varios años que no nos veíamos. Él salió un momento de la cocina, estábamos viendo a É llorar después de recibir una llamada, pero no le prestamos mucha atención, al principio parecía discutir con alguien, tal vez su papá o su novio, pensamos, pero al final parecía que había recibido una muy mala noticia. Tal vez alguien cercano se murió. En ese momento entró Juan Sebastián a la cocina y la abrazó y empezó a calmarla. Él siempre está ahí para cuidarnos a todas, pensé, y salí a buscar a S. No lo encontré en la sala así que decidí regresar a la cocina y allí se acercó Juan Sebastián.

Juan Sebastián: Oiga, ¿ha visto noticias hoy?

Yo: no, ¿por qué?

Juan Sebastián: Cogieron a Mateo

² Si bien el caso de Mateo no ha finalizado, el modo en que ha procedido el Estado colombiano sí permite señalar que podría tratarse de otro montaje judicial en la medida en que Mateo atraviesa dos procesos paralelos: el mediático; en el cual el ministro de defensa, el alcalde de Bogotá y el presidente de la república (entre otros) lo acusaron de ser responsable de más de 10 atentados en Bogotá; y el judicial, en el cual la fiscalía solo le imputa la activación de dos petardos panfletarios en 2015.

Yo: ¡¿qué?! – No lo podía creer, esperaba que no fuera así, quería creer que él seguía de viaje en Cuba-

Juan Sebastián: ¿tiene internet? Entre al Twitter de Caracol y vea.

Obedecí

“Capturan a dos sospechosos de haber cometido diez atentados terroristas en Bogotá”



“Última hora en Noticias Caracol.

MaLú³: Mucha atención, las autoridades acaban de reportar la captura de dos hombres que son señalados de haber cometido **al-menos-diez-atentados-terroristas** en Bogotá, Juan Armando Rojas ¿de quienes se trata?

Juan Armando: ...ches, se trata de Mateo Gutiérrez León, alias ‘Mateo’, y de Arturo Steven Buitrago, alias ‘el cojo’ estas dos personas que han sido capturadas en las dos últimas horas aquí en la capital del país en el sector de Bosa y en Kennedy, a las que el ministro de defensa ha señalado como presuntos responsables de al menos diez atentados ocurridos entre marzo de 2015 y octubre de 2016.

Luis Carlos Villegas⁴: El explosivo contra la empresa Novartis, el explosivo contra el Banco de Colombia [sic], el explosivo contra Café salud, el explosivo contra el Banco de Bogotá, el explosivo contra Capital salud y contra la sede de la DIAN.

³ Maria Lucía Fernández, periodista de Noticias Caracol.

⁴ Ministro de Defensa.

Juan Armando: El ministro de defensa y la policía han divulgado algunas fotografías en las que se ven cambios físicos de alias ‘Mateo’ para intentar burlar a las autoridades. No se descarta ha dicho el ministro de defensa esta noche aquí en la dirección de la policía que estos hombres también estén indirectamente relacionados con el atentado en el sector de la Macarena aquí en Bogotá. Desde el occidente de Bogotá, Armando Rojas Noticias Caracol”.(Caracol)



Salí corriendo de la cocina llamando a S, É se atravesó y me dijo que teníamos que ser prudentes y trató de abrazarme. La grité: ¿prudentes cómo? Acaba de salir en Caracol, tengo que hablar con S, él tiene que saber.

Contarle a S ha sido de las cosas más feas que he tenido que hacer.

S se llenó de rabia y empezó a putear a todos, al gobierno, a los papás de Mateo, a la gente de la fiesta de identidad, a la gente de la fiesta de L.

S: Mateo no puso nada, Mateo no ha hecho nada, eso es un montaje que le están haciendo, pero qué podemos hacer, ni mierda.

Yo no podía creer todavía que eso nos estaba pasando a nosotros, le pregunté a S que si venía conmigo a la fiesta de Identidad y dijo “no tengo ganas de ir a ver farriar a un montón de activistas careculo”. Me fui sola.

Llegué casi a las 2:00 am y la gente a la que quería ver estaba en la puerta ¿ya se enteró? Fue lo primero que me dijeron, abracé a I y me atacué a llorar. Creo que ha sido la fiesta más larga de mi vida, no tomamos más, no bailamos, tampoco hablamos mucho. Ese mismo día, más tarde en la mañana cuando me desperté y revisé el teléfono me habían agregado a un chat en Facebook creado por un amigo y compañero de clases de Mateo en el que la gente de Sociología se estaba poniendo de acuerdo para movilizarse.

“25/02/17 6:58am

C: Hola muchachos, creo ya todos sabemos lo de Mateo, y no nos vamos a quedar de brazos cruzados viendo como los medios de comunicación y la -justicia- dañan la imagen del parcero. Mateo se encuentra en la URI de Puente Aranda, será trasladado entre hoy y el lunes a la cárcel la Modelo. El papá está destruido y es urgente que se escuchen voces de solidaridad. Mateo debe estar en el salón de clases, donde pertenece, donde participa, donde debatía, donde se hacía crítica a este orden injusto de las cosas. Nuestro departamento no debe ser el nido de falsos positivos judiciales.

F: Proponemos encontrarnos hoy mismo en la UN, lxs que estén interesadxs en caer nos vemos allí a las 11”

Poco a poco cada persona fue agregando a otras personas que conocían a Mateo y en un par de días ya éramos más de mil. Finalmente, la reunión no se hizo ese día sino hasta el lunes, hablamos de llevar telas, pintura, cartas, libros, fotos y organizar una agenda de movilización.

Fue ese fin de semana que creamos la plataforma, LibertadparaMateo. Una de las primeras propuestas fue sacar unos videos en los que dijéramos “Mateo no es las acusaciones, Mateo es...” y cualquier cosa que quisiéramos decir de Mateo, lo que

queríamos en ese momento era hacer ver *otro* Mateo, no el de las fotos horribles de los seguimientos, ni el de la mirada triste del noticiero, esposado y rodeado de policías, sino *nuestro* Mateo. Fue así como ese fin de semana buscamos en nuestros archivos personales y compartimos un montón de fotos y anécdotas de Mateo.





Fotos: LibertadparaMateo

“Mateo solo es culpable de hacer trampa jugando parqués” (Velez)

La publicación de esas fotos fue una de las primeras acciones de la plataforma que poco a poco se fue llenando de mensajes de solidaridad de muchas organizaciones políticas, de estudiantes de muchos lugares de Colombia y el mundo, de otras plataformas de solidaridad de falsos positivos y de familiares de personas víctimas de crímenes de Estado.



Dibujo Lizeth León, archivo libertadparaMateo

En el proceso conocimos a la hermana de Ricardo quien ha emprendido una lucha por rescatar la memoria de su hermano Ricardo que fue asesinado y culpado de haber detonado el artefacto explosivo con el cual perdió la vida⁵, Lizeth fue una de las primeras en acogernos y compartirnos su historia, una de las primeras en que pese a no conocer a Mateo se acercó a nosotros y nos regaló uno de sus dibujos para hacernos saber que no estábamos solos, que ya nunca más íbamos a estar solos.

Mateo,

No me conoces; y yo, hasta hace muy poco, no sabía nada de ti. Lo primero que supe es que mucha gente a tu alrededor denunciaba tu injusta detención. Luego conocí algunas minucias de lo que estaba pasando. Así supe de tus amigos y de tus padres. En fin, rápidamente vi que te parecías a alguien a quien quiero mucho. Hace

⁵ Para más información sobre el proyecto de Lizeth o el caso de Ricardo consultar:
<http://cucharitadepalo.co/retratos-hablados/>

doce años, cuando tenías 9 y estabas lejos de imaginar el infierno que vives ahora, yo tenía 17 recién cumplidos y tenía un hermano de 21 (casi de tu edad). Mi hermano, Ricardo, también acaba de cumplirlos. El azar nos hizo coincidir incluso en eso. Sólo tres días después de su cumpleaños y ocho días después del mío, mi hermano murió, junto a otros tres compañeros, en una confusa explosión en el centro de Bogotá. Asumirlo fue difícil; pero lo fue más cuando, sin pruebas, los entes judiciales y medios de comunicación dijeron que mi hermano era un terrorista y un guerrillero de las Farc que había muerto bajo su ley: armando una bomba. Entonces mi familia y yo comenzamos a vivir buena parte del infierno que hoy tu familia y amigos también viven. Uno amplificado por esa sorpresiva pérdida.

Siempre tuvimos la certeza vital de que mi hermano no era un criminal, esa misma que hoy nos congrega en torno a ti para defender la persona que eres y tus lazos. Aún así, el mundo se quebró para nosotros. Vino la duda porque nos hicieron pensar en ella. Dudé hasta de mí misma. Quemé libros y afiches y todas esas cosas que seguramente tú también tienes, porque en esa duda me hicieron sentir miedo. Me dijeron que eso era criminal. Nos minaron la confianza para hablar de mi hermano, de su nombre, de cómo había muerto; para preguntar qué había pasado realmente. Nos negaron una investigación digna, del mismo modo en que hoy te comprometen a conveniencia sin respetar la más básica de las garantías: la presunción de inocencia.

Tuvieron que pasar nueve años para que yo me atreviera a contar su historia y diez para que me embarcara en un proyecto sobre él. Pero bastó contarlo para que comenzaran a aparecer otros Ricardos. Algunos también habían muerto, otros habían pasado por una cárcel, como tú. De la nada llegaron ellos, hasta que apareciste tú, Mateo.

Cuando leí sobre ti pensé en mi hermano, no solo por el caso, sino porque se parecen (a pesar de que eres blanquísimo y él tan trigueño como mi mamá). Leía tanto como tú, de las mismas cosas que tú; tubo cresta, como tú, y también le encantaba el punk. Se parecen en sus cejas pobladas y en un cierto gesto en la mirada. No puedo recordar su voz; tampoco conozco la tuya. Lo primero que hice en ese proyecto sobre él fue intentar dibujarlo. Tengo poquísimas fotos de Ricardo, en cambio de ti

hay muchas por ahí. Para dibujarlo tuve que aguzar la memoria y preguntar a mi entorno conocido cómo era, cómo lo recordaba. Hace una semana tomé una de tus fotos y te dibujé. Llevaba varios días escuchando de ti, de cómo eres y de cómo te recuerdan. En ese ejercicio pude ver lo mucho que se parecen. Sentí que eras él y confirmé que esto tan horrible le podía pasar a cualquiera.

Cuando pienso en mi hermano y en lo inverosímil que ha sido pasar por todo esto, siento que él es ese punto de inflexión sin el que jamás habría aprendido a luchar más allá de mí. Tú llevas eso. Aunque lamento la pesadilla que viven tú, tu familia y tus amigos, te agradezco por ser aguerrido, por tejer tantas cosas alrededor tuyo de las que ahora también soy parte, por ser el punto de inflexión de esos que creen que jamás les va a pasar. No te conozco, pero sé que tienes unos padres amorosos y muchos amigos que te quieren y creen en ti. No te conozco, pero siento que ya eres mi hermano. Gracias por eso. Sé con certeza que, de estar vivo, Ricardo también lucharía por ti.

Un abrazo combativo (eso no nos lo quitan),

Lizeth

Y así, poco a poco fueron llegando más fotos, y fuimos dibujando otros Mateos. A medida que esos otros Mateos iban apareciendo los mismos medios que lo declararon culpable fueron permitiendo otros relatos, dejando oír no sólo la voz de la fiscalía sino también la de su familia y la de sus amigos.

#LIBERTADPARAMATEO

¡Mateo, estamos contigo!



Asimismo, las declaraciones de las instituciones no se hicieron esperar:



Foto de la cuenta de twitter de Juan Manuel Santos por: LibertadparaMateo



Universidad Nacional de Colombia, foto archivo: LibertadparaMateo

En ese momento decidimos convocar a una próxima movilización que sería en la URI de Puente Aranda, lugar donde Mateo estaba recluido esperando ser trasladado a una cárcel pues el juez, desde el día de su captura había ordenado la medida de aseguramiento. Los tiempos del traslado nunca fueron claros y llegó un momento en el que nadie sabía dónde estaba Mateo, hasta que él finalmente pudo comunicarse con su mamá y decirle que lo habían trasladado. Al no saber dónde estaba Mateo decidimos hacer el plantón en la Fiscalía. Fuimos casi 200 personas.

“Fiscalía, fiscalía, no dejamos de joder hasta que al compa Mateo libre lo podamos ver”



Plantón en la Fiscalía, fotos: LibertadparaMateo

Allí el miedo que habíamos sentido desde la captura empezó a hacerse cada vez más y más grande. Desde ese día empezamos a figurar en las fotos de los policías, a tener que estar mirando atrás en la calle, a no quedarnos solos después de un plantón y a tener el celular listo para tomar fotos de seguimientos o para esconderlo y apagarlo cada vez que queríamos hablar del tema, a estar alerta para avisar cada vez que descubríamos gente infiltrada en las manifestaciones tomándonos fotos. Aun así, algunos escuchaban con sorpresa a la gente de la personería que nos acompañaba en las manifestaciones sugerir que no nos quedáramos solos, ni después de que ellos se fueran porque ‘no sabíamos qué podía pasar’.



Plantón en la Fiscalía, fotos: LibertadparaMateo

En el plantón en la fiscalía, varios estudiantes de artes de la Universidad Javeriana propusieron realizar un performance que consistía en 4 momentos: El primer gesto era señalar el edificio de la fiscalía, para exponerla ante todos, mantener ese gesto en silencio durante unos segundos, hasta el aviso del tambor que anunciaba el segundo gesto que consistía en darle la espalda al edificio cubriéndonos la cabeza, expresando lo vulnerables que nos sentimos como ciudadanos ante sus acciones, mantener el gesto durante unos segundos hasta el aviso del tambor, el tercer gesto consistía en erguirse dándole la espalda al edificio, para expresar nuestra inconformidad frente a lo sucedido, mantener gesto, aviso del tambor, el cuarto y último movimiento era darse vuelta y quedar mirando a la fiscalía en posición neutral, expresando que damos el frente y que estamos esperando... después de unos minutos se rompió con un gran grito “Los estudiantes no somos terroristas, terrorista el estado que desaparece, encarcela y asesina”.

Ese plantón frente a la fiscalía se mantuvo toda la tarde, hasta que salieron los funcionarios de la fiscalía, mientras salían los señalamos, como ellos habían señalado a Mateo, mientras gritábamos con toda nuestra fuerza “No estamos todos, falta Mateo”. “¿Cómo mierdas nos está pasando esto a nosotros, Niños capitalinos de la clase media alta? Nuestro ser crítico se quedaba ahí, en nuestra postura. La guerra nunca había sido para nosotros un asunto real. Nuestras libertades tanto en la casa como en la ciudad eran

absolutas. Si queríamos lo pegábamos en la casa como lo pegábamos en la calle. Hablábamos de los mismos temas en una tienda, un bar o en un Transmilenio. No teníamos miedo alguno de que algo nos pasara. (...) Comenzó a mermarnos el miedo. Obviamente seguimos con nuestra vida, pero cada vez que tocábamos el tema lo hacíamos con cuidado, pasmados con cada palabra que salía de nuestra boca. Todo era un mal escenario. Alcanzamos a pensar que hasta nosotros estábamos chuzados, cuando nos entraba la paranoia. Si lo estaban siguiendo, el mejor de los panoramas era que lo cogieran. En cualquier momento, Mateo podía engrosar los números de líderes sociales desaparecidos. Para nadie es un secreto como actúan en este tipo de casos, desde el colegio lo conversábamos todos en los recreos. “Los coge la policía o el ejército, dependiendo del carácter y la templanza de la persona, deciden qué hacer con él. Si sí, se le inventan un proceso y lo culpan de alguna cosa que no hizo o si por el contrario lo echan al río.

Pero bueno ¿ya le di el regalito que le tenía?

-. Nocas Matiu ¿qué regalito?

-. Cuatro dedos en el chocho y uno en el culito.

Eso me decía Mateo un día en el colegio”. (Álvarez Mendez)

Mateo fue acusado en los principales medios de comunicación del país de ser el responsable en complicidad con Arturo Steven Buitrago de haber activado más de diez artefactos explosivos en Bogotá, entre los cuales se mencionaba el atentado que había ocurrido hace pocas semanas cerca de la plaza de toros en el que un policía, Albeiro Garibello Alvarado, de 23 años perdió la vida. Se mencionaba en esas notas de prensa que había evidencia de que Mateo había viajado a Cuba a hacer un curso de explosivos, que su nombre era su alias, que se habían realizado unos allanamientos que nunca se hicieron efectivos en la casa de Mateo, que le habían incautado un celular y unas tarjetas SIM que un par de meses después resultaron no contener más que un par de mensajes del operador móvil: “usted tiene una llamada perdida de...”, fueron filtrados a la prensa unos videos en los que supuestamente se ve a Mateo cerca de la zona en la que detonaron los petardos panfletarios pero en el video no se ve nada con claridad.

De acuerdo con la defensa del sindicato, el juez 37 de garantías solo tuvo en cuenta el testimonio de un joven que atendía a los potenciales arrendatarios, quien aseguró que dos hombres lo amordazaron, entre ellos Gutiérrez, a quien reconoció en fotos.

“Ese es básicamente el punto vinculante, dado que se pudo corroborar con ese mismo ciudadano (...), en reconocimiento fotográfico, a Mateo Gutiérrez León como la persona que participó en ese evento”, dijo el juez para dictar medida de aseguramiento al sindicado, que está en la URI de Puente Aranda (Redacción El Tiempo).

Lo que olvidan señalar la mayoría de esos informes es el que el testigo cambió su versión de los hechos dos años después. Su primera versión en el 2015 señalaba que la persona que había ingresado al apartamento era un hombre “de contextura, moreno, alto, mono de cola, depilado” (Semana).

Fueron horribles todas las cosas que dijeron de Mateo esos días, era horrible pensar que un muchacho con no más de 20 años iba a pasar la noche en una cárcel y que tanta gente afuera le deseaba cosas tan horribles sin ni siquiera saber... Sin embargo, también aparecían otras voces y los medios fueron rectificando algunas cosas:



Foto del periódico el tiempo por:LibertadparaMateo (Tiempo)

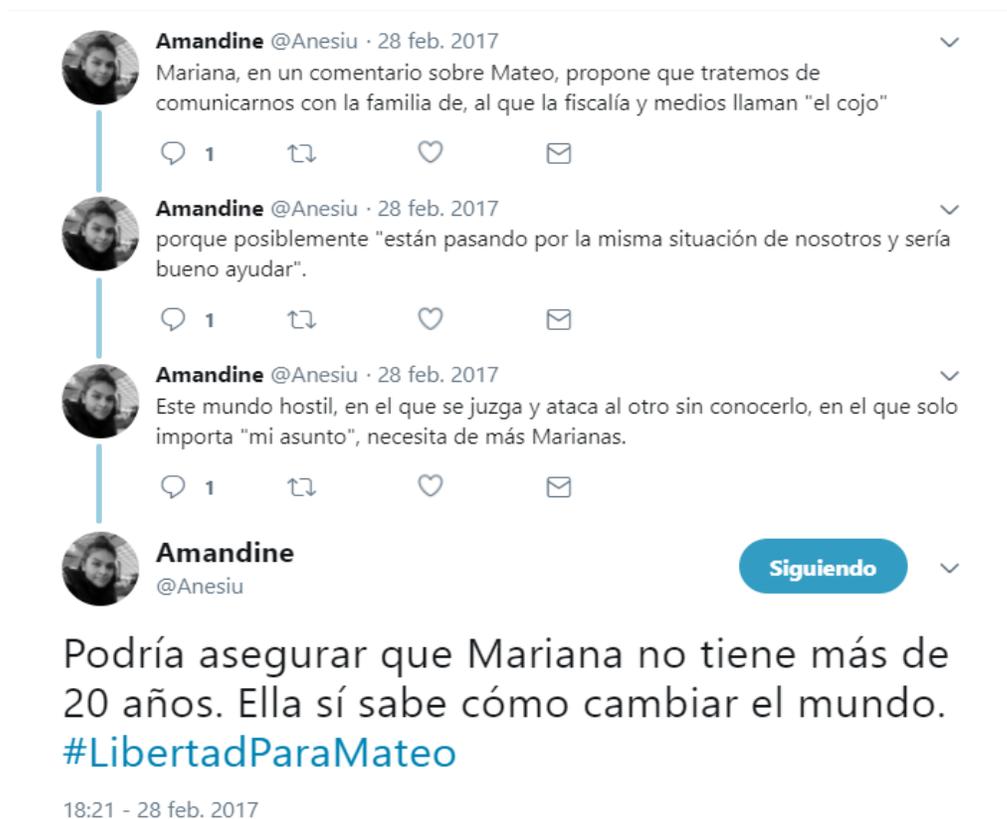


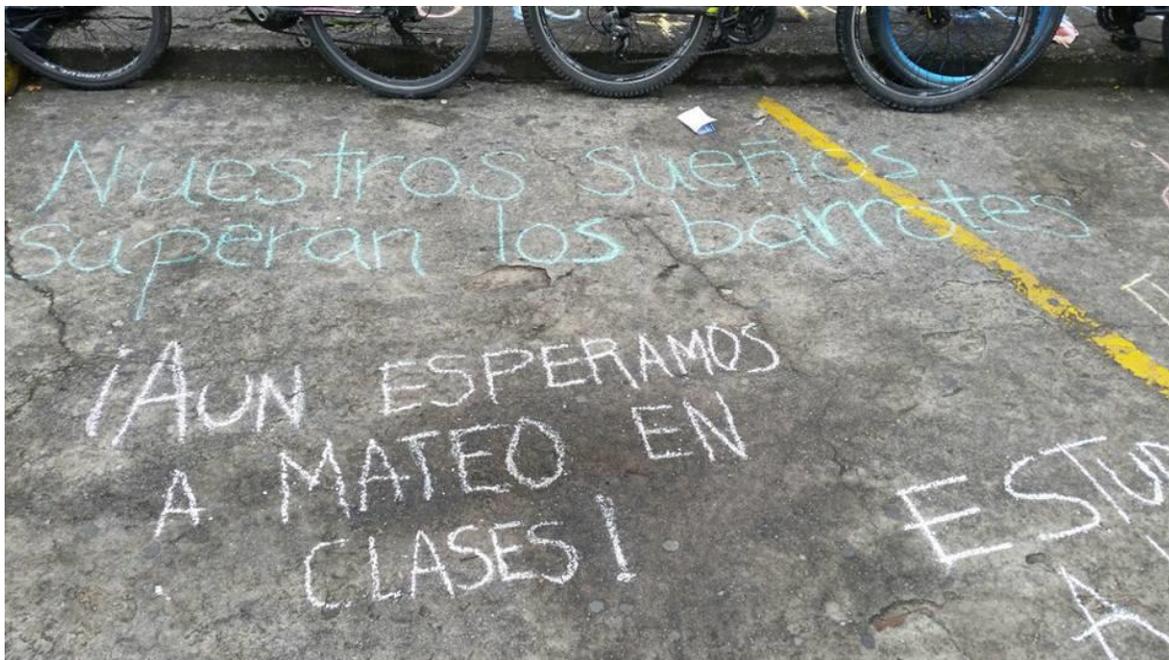
Foto de la cuenta de twitter de Amanda Chinchilla, archivo libertadparaMateo

De Steven Buitrago y su familia nunca supimos nada más allá de una nota que por esos días sacó Caracol en la que la familia decía que él trabajaba como taxista, que tenía una hija, que estaban vendiendo la casa para tratar de buscarle un buen abogado y que él nunca había pisado una universidad, que era imposible que conociera a Mateo.

Empezaron las audiencias en Paloquemao, la legalización de las pruebas a la que se citó varias veces porque Mateo no era trasladado de la cárcel al juzgado, la apelación a la medida de aseguramiento.

Pasamos mucho tiempo en Paloquemao, a veces hasta varias veces en una semana, en ese tiempo nos fuimos acercando más, recibimos la compañía de colectivos de víctimas de montajes judiciales como *Somos Dignidad*, el colectivo de las familias de los 13 muchachos detenidos en 2015 tras una serie de atentados en porvenir que, al igual que Mateo atravesaron dos procesos paralelos: el mediático y el judicial.





Plantones en Paloquemao 2017, fotos LibertadparaMateo

Por esos días también volvió a aparecer la cátedra abierta⁶, varios profesores de Mateo y muchos estudiantes llegaron a Paloquemao para reflexionar sobre lo que estaba pasando. Miguel Ángel Beltrán, profesor de sociología de la Universidad Nacional, había estado detenido por supuestamente tener vínculos con las FARC, durante el tiempo que estuvo en la cárcel Mateo fue una de las personas que más defendió la libertad de Miguel Ángel.

Un breve comentario sobre el boroló en el departamento de sociología: El hecho más triste, por no decir lastimero, es que le sigan cayendo encima a una persona que pasa por una dura situación desde hace un buen tiempo. Más allá de que postura tengamos ante el problema del profe Miguel Ángel, que así a muchos les revuelva las entrañas es un problema político, quiero ir más allá cuestionando cual es nuestro sentido humano por un colega que ahora está recluido y que sufre la penuria de estar preso. Tal vez para muchos académicos esto carece de importancia, pues pocas veces se sale de la comodidad de criticarlo todo desde un escritorio o un título académico; siendo así, ¿qué ha de importar un colega que ya no pertenece mi cerrado círculo intelectual? ¿A los nuevos sociólogos, preocupados de cosas tan importantes

⁶ La cátedra abierta aparece como un modo de protesta contra la detención de Miguel Ángel Beltrán

como la última tendencia de la moda, subir videos con animales a YouTube o figurar en tv como les va a importar la situación de un preso? Ya hay muchos en Colombia, y como lo que le pasa a cualquier paisano en Colombia no es un problema académico entonces ¿por qué la academia habría de pronunciarse? "Nosotros" los intelectualoides de Facebook, de escritorio y de renombre tenemos que velar por una academia pura, tan pura que solo nos hable a nosotros mismos y a nuestro ego, porque preocuparse por los problemas reales de la gente ya es política. Qué triste, creo que el sentido con el que nació nuestro departamento fue otro, aportar algo al país, su gente y construir una academia que corresponda con las necesidades y el proceso histórico colombiano. Espero que los que aún nos consideramos como parte del legado de Fals y Camilo saquemos la cara e intentemos darle una orientación a nuestra alma mater, que así a muchos les pique debe abordar problemas políticos (Gutiérrez)



Cátedra abierta Juzgados de Paloquemao, foto: LibertadparaMateo

Era viernes, Mateo. Oí cosas que no entendí. Te vi en las noticias y no entendí.

Los oí a ellos y no entendí. No entendí, Mateo. Era viernes y no entendí.

No entendí qué cosas dijeron de ti. Pero sé que fueron muchas las cosas que dijeron de ti. Oí que eras un terrorista, Mateo; un asesino, Mateo; con un alias 'Mateo'. Oí que fuiste a Cuba a un curso de explosivos, Mateo, pero no entendí. ¿Por qué terrorista? ¿Por qué asesino? Si es que todavía eres un niño. Fueron muchas cosas, Mateo. Te acusaron de todo y de nada. De terrorista, de asesino, de matón. Te dijeron cosas horribles, Mateo... Si es que todavía eres un niño.

Pero la cuestión, Mateo... La cuestión es que no estás de acuerdo y cuestionas al gobierno colombiano y sus decisiones. Estás en total desacuerdo, Mateo. Con la corrupción que existe en la clase dirigente de nuestro país. Estás comprometido con la justicia social, Mateo. Te gusta cambiar de apariencia, Mateo. Estudias sociología en la Universidad Nacional, Mateo. Viajaste a Ecuador, a Cuba, a Perú y a Bolivia. ¿Y qué? Eso no te hace un terrorista, ni un asesino, ni un matón.

Yo viajé a Cuba y allá nadie me enseñó a hacer bombas. Yo viajé a Cuba y no soy terrorista, Mateo. Tú tampoco. Tú crees en la libertad de expresión, crees en un país diferente e inclusivo. Crees en una academia crítica y propositiva. En eso crees. Y en eso nos enseñaron a creer. Creemos en la diversidad. Creemos en un país libre y en paz. Creemos en la vida digna. Creemos en la justicia social. Creemos en la juventud y en su capacidad de agencia. Creemos en los estudiantes. Creemos en el movimiento estudiantil. Creemos en los clásicos literarios. Creemos en la historia de América Latina. Creemos en la historia de Colombia. Creemos en la libertad, en la tuya y en la mía. Pero, sobre todo Mateo, creemos en ti: yo creo en ti y por ti voy a luchar. Creo en ti. En ti creo. Creo en ti. Y no creo lo que dicen de ti, Mateo. Yo creo en ti.

No creo en Juan Manuel Santos. No creo en la Policía. No creo en la Fiscalía. No creo en Enrique Peñalosa. No creo en Luis Carlos Villegas. No creo en Caracol. No creo en Semana. No creo en RCN. No creo en El Tiempo. No creo en El Espectador. Creo en ti. En ti creo. Pero era viernes, Mateo, y oí cosas que no entendí. Oí cosas que no creí. Te vi en las noticias y no entendí. Los oí a ellos y no entendí. No entendí, Mateo. Era viernes y no entendí. (Tapiero)

El 25 de abril de 2017 tuvo lugar la audiencia de apelación a la medida de aseguramiento en la cual el juez le negó la libertad a Mateo. En horas de la tarde todos los compañeros de Mateo que estaban esperando el resultado de la audiencia salieron de Paloquemao con lágrimas en los ojos y rabia. Entre ellos C y N fueron los que ingresaron esa tarde al edificio de Sociología gritando más duro, pidiendo la solidaridad de los demás estudiantes de la facultad de ciencias humanas de la Universidad Nacional y, sobre todo, de los estudiantes de sociología. Extendimos los trapos en el piso, volteamos los pupitres y entre gritos empezamos a pintar.



Departamento de Sociología Universidad Nacional de Colombia, Foto: LibertadparaMateo

Ese día también vimos a una señora sola evidentemente afectada pegando carteles y fotos en las afueras del complejo judicial de Paloquemao, era Pilar, una madre que había perdido hace un par de meses a su hijo en un atraco en Bogotá. Nos acercamos para preguntarle qué la había traído ahí y le contamos nuestra historia, nos pusimos a su disposición para lo que necesitara, le abrimos el micrófono para que todos pudiesen escucharla y le regalamos un girasol. Ese día habíamos comprado muchas flores en la plaza de mercado porque esperábamos la libertad de Mateo y porque Paloquemao ya era casi nuestra casa.

Al asesino de Alan, el hijo de Pilar, lo dejaron libre por vencimiento de términos y a Mateo le negaron la apelación a la medida de aseguramiento en una audiencia en la que evidentemente el juez no estaba bien documentado del caso.⁷



Cátedra abierta Universidad Javeriana, Foto: Libertad para Mateo

Tras la negación de la libertad de Mateo nosotros afuera seguimos tratando, no soltamos, no aflojamos y empezamos a gritar con más ganas, también con más rabia. En el

⁷ Esto lo sabemos gracias al testimonio de Eduardo Matias quien en esa instancia del proceso era el abogado defensor de Mateo (Matias)

transcurso de esos meses habíamos logrado ya cierta documentación, sabíamos del caso de Lebrija, de seguimientos en la Universidad Nacional en tiempos de la MANE, del caso del profesor Miguel Ángel, del asesinato de varios estudiantes a manos del ESMAD y la lista se hacía infinita. Empezamos a movilizarnos también en la Javeriana, logramos intervenir el campus, bloquear la séptima y realizar una cátedra abierta en las escaleras del túnel con la participación de varios invitados y el apoyo de la vicerrectoría del medio Universitario. El objetivo de la cátedra no solo era visibilizar el caso de Mateo sino también otros casos de persecución política. Así que convocamos: Cátedra abierta: Violencia política en tiempos del posacuerdo. Por Miguel Ángel Barbosa, estudiante de la universidad Distrital asesinado por el ESMAD hace un año; por la libertad de Mateo Gutiérrez León, estudiante de la universidad Nacional privado injustamente hace 3 meses de la libertad; por la comunidad académica víctima de falsos positivos judiciales (Miguel Ángel Beltrán, los 13, el caso de Lebrija, entre muchos otros); por los defensores de derechos humanos, líderes sociales y comunitarios víctimas de persecución política (asesinados, amenazados, encarcelados): por Marylén Serna militante de congreso de los pueblos amenazada recientemente a través de una agresión sexual a una de sus familiares; por los líderes sociales detenidos en marzo de este año; por más de 160 personas asesinadas después de la firma de los acuerdos; por los dos jóvenes militantes de la JUCO amenazados recientemente en Tolima, por todas.

Intervienen: Mario Moreno- Congreso de los pueblos, Colectivo Libertad a Lxs 13, Grupo de estudios de género Javeriana, Aracely León (mamá de Mateo Gutiérrez León), Juan Fernando Mejía (profesor de filosofía PUJ), Miguel Ángel Beltrán (profesor de Sociología UNAL)”

Por esos días la plataforma de solidaridad se descentró del caso de Mateo y acompañó permanentemente el proceso de los líderes sociales detenidos en marzo⁸. Creímos que ya había pasado lo peor, que ahora solo debíamos esperar la fecha del juicio, nos equivocamos nuevamente.

El 17 de junio de 2017 detonó en Bogotá un petardo en uno de los baños del centro comercial Andino en Bogotá, la explosión cobró la vida de tres mujeres y dejó cerca de 10

⁸ El comunicado oficial de la plataforma puede ser consultado en:
<https://libertadparamateo.wixsite.com/libertadparamateo/pronunciamientos>

heridos. Tras el atentado el ministro de defensa, el presidente de la república y el alcalde de Bogotá prometieron dar pronto resultados. Nosotros no sabíamos qué nos espantaba más, si el atentado o los resultados que acababan de prometer y que pronto tendrían que entregar...

El 25 de junio todos los medios de noticias nacionales celebraban la captura de cuatro hombres y 4 mujeres presuntamente responsables de la activación del petardo la semana anterior y posteriormente se emitieron dos nuevas órdenes de captura.

Esas ocho personas curiosamente eran egresados y estudiantes de la Universidad Nacional: Cesar Barrera, Lizeth Trujillo, Camilo Hurtado, Iván Ramírez, Lina Jiménez, Boris Quijano, Andrés Bohórquez, Alejandra Méndez, Cristian Sandoval y Violeta Arango.



Todos están ahora reclusos en las cárceles modelo y buen pastor excepto Violeta de quien no sabemos nada más allá de una carta que hizo llegar a la plataforma para que la publicáramos⁹.

⁹ La carta de Violeta puede ser consultada en:
<https://www.facebook.com/libertadparamateo/posts/310832159328478>



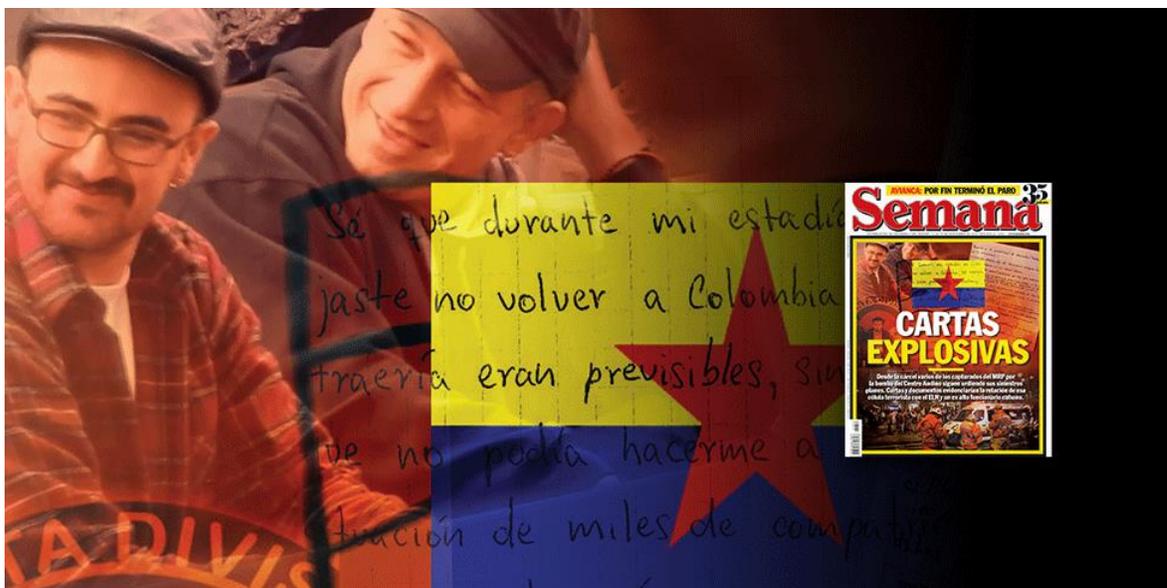
Por esos días Mateo volvió a ser la noticia principal de los diferentes medios de comunicación, pues en el proceso mediático que empezaron a tener los nueve muchachos capturados y Violeta resultó que Mateo sería uno de los líderes del Movimiento revolucionario del pueblo (MRP) un grupo que lleva – según las autoridades- activando petardos en las principales ciudades del país desde hace ya varios años. Fue a partir de todo lo que dijeron los medios que volvimos a saber de Pilar, pues nos envió una carta a la plataforma:

El pasado 25 de abril de 2017 por cosas del destino conocí el caso de Mateo en las instalaciones de Paloquemao por quien su familia y amigos estaban pidiendo a gritos su libertad considerado un Falso Positivo Judicial. Ese mismo día nosotros familia amigos y allegados de mi hijo Alan estábamos pidiendo la No libertad del homicida de mi hijo y tristemente los resultados para ambas partes fueron contrarios a lo que debía ser. Le dieron libertad por vencimiento de términos al homicida de Alan y se la negaron a Mateo, Frente a esto, ¿qué confianza puede existir en nuestro sistema judicial? Cuánto daño nos ha causado a las familias todo éste tiempo, crasos errores desde el principio desde las investigaciones, errores imperdonables como digitar mal un numero de la cédula , el sistema informático desactualizado, notificaciones y citaciones con horas y fechas erradas incluso posteriores al día y hora real, notificaciones que no llegan, al día de hoy vamos por el séptimo fiscal, incapacidades permanentes de ellos , algunos fiscales sin preparación en el caso llegando a la audiencia, errores en los tiempos procesales cometidos por el fiscal

siendo nuestro representante, jueces que toman decisiones basados en argumentos teóricos sin tener en cuenta la complejidad o peligrosidad de los verdaderos delincuentes que hoy están por las calles sin Dios ni ley, mientras los que no lo son, al contrario chicos estudiosos con pensamiento propio son involucrados y retenidos por ser de una universidad pública, por encima de cualquier derecho constitucional....es decir la justicia es para la delincuencia y para las personas de bien no lo es???...Hoy apoyo y exijo justicia tanto para los chicos inocentes como para las víctimas de tantos homicidios...exijo que se encuentren juzguen y condenen los verdaderos delincuentes que están acabando con la vida de nuestros hijos en Colombia y más en Bogotá donde nos tienen azotados....hoy por ti mañana por mí...ninguno estamos exentos de ser víctimas de éste desorden y locura de éste sistema mediocre y absurdo.....no debemos callar!! esto tiene que cambiar ...igual continuaremos con nuestra lucha que de hecho se reanuda ésta semana, nuestro sistema judicial tiene que cambiar tiene que mejorar a favor de las personas de bien y de las víctimas!...no a favor del victimario!!...si los delincuentes tienen derechos constitucionales nosotros también!! ¡El sistema no nos puede seguir revictimizando a las familias de semejante manera tan absurda!

Nunca olvidaré ese girasol que llegó a mis manos de su parte con tanto cariño y que coincidió ser la flor que más le gustaba a mi hijo Alan David... ¡gracias! Pilar Rojas" (Rojas)

Tras la detención de los nueve muchachos en junio de 2017 la fiscalía y la revista Semana intentaron vincular a Mateo a la explosión en el centro comercial Andino, así que empezó a ´filtrarse´ en los medios información en la que se decía que Mateo se había cambiado de patio, que estaba hablando dentro de la cárcel con los muchachos, que ya los conocía de antes. Información que era cierta, los conocía pues había sido compañero de clase de varios y en efecto se cambió de patio para no quedarse solo tras la liberación de los presos políticos de las FARC-EP en el marco del cumplimiento los acuerdos con el gobierno nacional. Sin embargo, para la fiscalía y la revista Semana esto parecía ser prueba de que desde la cárcel seguían planeando nuevos atentados. Así el 11 de noviembre Mateo reapareció en la portada de la revista:



Esta publicación recibió replicas que venían de Cuba, de la cárcel Modelo, de la Universidad Nacional, de la mamá de Mateo, del Padre de Mateo y de la plataforma LibertadparaMateo. La revista hizo caso omiso a la mayoría de estas peticiones, sin embargo, la réplica más contundente la daría el juez segundo penal especializado quien, curiosamente, el 27 de noviembre -día del cumpleaños de Mateo- negó la conexidad de su proceso con el proceso del centro comercial Andino.

Por las mismas fechas en que revista Semana arremetió de nuevo contra Mateo y los otros muchachos detenidos dos de los compañeros más cercanos de Mateo y quienes más habían impulsado la plataforma de solidaridad fueron amenazados y denunciaron seguimientos por los cuales han tenido que salir del país.

Finalmente, después de 11 meses en los que Mateo ha estado privado de la libertad se programó la fecha en la que se realizará el juicio: el 19 de febrero de 2018. Seguimos andando...

La pregunta y las puntadas.

“Me encuentro con que mi propia formación supone al otro en mí, que mi propia extrañeza respecto de mí es paradójicamente el origen de mi conexión ética con los otros. No soy totalmente consiente de mí porque parte de lo que soy lleva la huella enigmática de los otros”.

Judith Butler

Durante los meses en que debía formular este proyecto tuve que leer algunos fragmentos de *La ideología alemana*, allí Marx señala, “totalmente contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo ” (Marx y Engels, 9). Se trata de una crítica al modo en que tradicionalmente se venían produciendo y tramitando las cuestiones filosóficas, es decir, a una producción de conocimientos que no se relacionaba con la vida material de los hombres que los producían. Al leer esta frase no pude evitar trasladarme al discurso de Adrienne Rich, *Notas para una política de la posición*, en ese discurso pareciera que Rich retoma la frase de Marx pero le agrega una condición final: “La teoría -la observación de modelos, el mostrar tanto el bosque como los árboles- puede ser como el rocío que

se levanta de la tierra, se recoge en la nube y *vuelve a la tierra una y otra vez. Pero si no tiene olor a tierra no es buena para ella*". (Rich, 208, énfasis añadido) Para Marx, en ese apartado, el ejercicio filosófico debía partir de las necesidades de los hombres de carne y hueso, nacer de la tierra y ascender, la parte final de la frase de Rich nos señala que la producción de conocimiento y los cuestionamientos teóricos no solo deben nacer de la tierra y elevarse sino que deben ser buenos para la tierra de donde nacen y descender de nuevo.

Es a partir de esta forma de entender la producción de conocimiento que a mí me gustaría dar una respuesta, de las muchas posibles, a la pregunta que me ha acompañado académica y vitalmente por más de cinco años ¿de qué manera la literatura permite pensar las relaciones con el otro, con los otros? Para responder a esta pregunta habría que hilar más fino y seguir la sugerencia de Rich, localizar aún más el problema, así la pregunta se va cerrando más sobre la *mundaneidad*¹⁰ desde la cual se produce la escritura de este texto: ¿de qué manera la literatura nos aporta insumos para reflexionar sobre unas categorías de otredad y alteridad que nos permitan pensar, entender y enfrentar la violencia política en Colombia? Pero hay que ir aún más allá, hablar de la literatura en general resulta problemático, por no decir inadecuado. Voy a trabajar dos novelas de dos autoras latinoamericanas: *La pasión según G.H* de Clarice Lispector y *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* de Albalucía Ángel; no pretendo hacer un análisis detallado de estas dos obras sino abordar algunos elementos que permitan pensar y matizar las categorías de otredad; trabajaré también desde la noción de *enemigo interno* a partir de algunas reflexiones de Miguel Ángel Beltrán y el libro *La construcción del enemigo en el conflicto armado Colombiano 1998- 2010* de Pablo Emilio Angarita Cañas, Héctor Gallo, Blanca Inés Jiménez Zuluaga, Hernando Londoño Berrío, Daniela Londoño Usma, Gonzalo Medina Pérez, Jaime Andrés Mesa Bedoya, Diana Ramírez Jiménez, Mario Elkin Ramírez Ortiz y Adriana María Ruiz Gutiérrez; y de alteridad que trabajaré desde *Rassamblément pluralité, performativité et politique* y *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad* de Judith Butler. Asimismo, hablar de violencia política en Colombia es decirlo todo y no decir nada, quiero localizar este problema en los falsos positivos judiciales y, particularmente, en el caso del estudiante de sociología Mateo Gutiérrez León,

¹⁰ Tomo este término planteado por Edward Said en *El mundo el texto y el crítico*, en ese texto Said emplea el término *mundaneidad* para señalar la importancia de la relación del texto con las circunstancias políticas y sociales en las que se da su producción y análisis, es decir, que el texto no es una producción aislada y autónoma independiente del mundo sino que depende de un cierto marco histórico, político y social sin el cual su producción e interpretación no serían posibles.

considero pertinente trabajar el caso de Mateo Gutiérrez León en la medida en que es un caso reciente que he podido seguir de cerca y a su vez permite situar en un caso concreto el problema de la otredad y la alteridad. De este modo trabajaré la noción de otredad para indagar sobre los mecanismos que permiten configurar a Mateo como enemigo y querer sacarlo de la vida pública, y de alteridad para indagar el modo en que desde la plataforma de solidaridad se intenta contrarrestar la construcción de Mateo como terrorista (enemigo).

De este modo, la intención de este trabajo es delinear unos trazos que puedan ayudarnos a entender de qué manera se configuran las relaciones entre sujetos en un escenario de violencia política, hasta qué punto las categorías de alteridad (desde la perspectiva de Butler) y otredad (desde la perspectiva de enemigo interno) son adecuadas o limitadas, qué nos permiten ver y qué nos ocultan; dibujar unos trazos que nos ayuden a pensar de qué manera se configuran esas relaciones entre sujetos, en el modo en que debemos nombrarlas y sobre todo, entender el modo en que las vivimos. ¿En qué condiciones esa violencia se hace posible? ¿Qué pasa en nosotros cuando esa violencia invade nuestra cotidianidad? ¿Qué formas de resistencia aparecen?

Empiezo a escribir estas palabras cuando un océano y mucha tierra me separan del lugar donde empezó todo. Aun así, las voces de quienes han estado ahí acompañan estas líneas, las hacen posibles. No pretendo aquí hablar por ellas, pero sí me gustaría que quien lea estas líneas las pueda oír a través mío y de sus propias palabras, que ya irán apareciendo. Escribo también siguiendo una idea que me ha acompañado a lo largo de más de cuatro años, una idea que llegó a mí gracias a María Piedad Quevedo, Liliana Ramírez y Rosario Casas y los caminos que junto a ellas y mis compañeros he podido ir andando: narrar es disputarse el orden de las cosas, en este caso me refiero particularmente a los vínculos que hemos construido, a espacios que se hacen habitables a través del discurso, a formas de resistencia a la violencia estatal y, claro, al modo en que narrar nos permite trastocar el curso de las cosas. Así escribo, con la idea de que una de las cosas que permiten las literaturas y su estudio es ver mejor, no ver sola y empezar a andar.

Este trabajo será una trenza de 3 hilos: dos novelas, dos fuentes teóricas y el caso de Mateo Gutiérrez León (a partir de mí testimonio, el testimonio de algunas personas cercanas, documentos sobre el caso publicados por la plataforma de solidaridad y la prensa). Tres hilos que iré tejiendo a partir de las categorías de otredad, alteridad, vulnerabilidad y codependencia y representación; no me interesa aquí elaborar una reflexión sobre el testimonio sino pensar más bien de qué manera las

novelas nos ayudan a pensar, matizar y localizar estas teorías, es un intento por asediar las circunstancias y las teorías que me han estado asediando a mí, a nosotras.

Durante las clases de Narrativa colombiana y Literatura latinoamericana trabajé las novelas *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* y *La pasión según G.H.*, en ese momento me interesó indagar el modo en que en estas dos obras se construye la subjetividad y las relaciones entre los sujetos, más exactamente de qué manera las relaciones con el otro son un aspecto constitutivo, no solo de la identidad, sino de otras búsquedas a través de las cuales los sujetos *dan cuenta de sí*. Así, la elección de las novelas no es arbitraria, encuentro en ambas obras elementos que dan cuenta de una reflexión sobre las relaciones con el otro, elementos que encuentro pertinentes para poner en diálogo con la perspectiva de la alteridad, la otredad y la plataforma de solidaridad *Libertad para Mateo*.

Por un lado, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* [1975] de la escritora colombiana Albalucía Ángel es una novela interesante desde un punto de vista narratológico ético y político, dado que es una novela que da cuenta de aproximadamente dos décadas de la historia de Colombia a partir de una narración fragmentada, no cronológica en la que intervienen múltiples voces y sujetos que van tejiendo el relato teniendo como punto de confluencia la memoria de Ana, una muchacha burguesa que reconstruye su vida desde la caída de su primer diente de leche (el 9 de abril de 1948, día de la muerte de Gaitán) hasta días después de la muerte de su amiga Valeria (12 de octubre de 1967, días después de la muerte del Che), es decir, la novela se desarrolla en el periodo comprendido entre el Bogotazo y el último año del gobierno de Carlos Lleras Restrepo (tercer periodo del Frente nacional).

El relato de Ana es un relato en primera persona que se va llenando de otras voces, un relato en el cual la vida de Ana se teje con la historia política del país, es una narración que oscila entre el relato en primera persona de Ana, quien a medida que va construyendo una narración de su vida va abriendo paso a notas de prensa, comerciales de radio, voces de personajes de la política nacional, voces de ciudadanos, cartas de presos políticos, voces de militares y estudiantes, etc., que se cruzan con la historia individual de Ana a lo largo de las veinticinco secciones que componen el libro.

Asimismo, la organización temporal de la novela no se plantea de manera cronológica, pues se configura del mismo modo en que construye la narración de Ana, a partir de la memoria, va oscilando del pasado al presente, de un evento al otro. Sin embargo, este vaivén no es arbitrario y

responde a una serie de asociaciones que parten de los eventos narrados y abren paso a otros registros discursivos como extractos de radio, prensa, fragmentos de discursos y libros, referencias a canciones y poemas, un registro epistolar, etc. Esta forma de tejer diferentes tipos de discursos y temporalidades da cuenta también de la variedad de personajes entre los que encontramos tanto figuras de la historia política nacional como el general Gabriel Muñoz Satoque, nombre ficcional que recibe Rojas Pinilla en la obra, Bertha de Ospina, Joaquín Estrada Monsalve, Jorge Eliecer Gaitán, Juan Roa Sierra, Carlos Lleras Restrepo, Darío Echandía, Laureano Gómez, Jorge Salamea, Tirofijo, Camilo Torres; Uriel Gutiérrez; etc., como también encontramos personajes relevantes de la vida particular de Ana como Juan José, su hermano; Irma; Julieta; Saturnia; la pecosa, amigas de la infancia; Don Anselmo, un campesino desplazado a causa de la Violencia; la madre Rudolfina, una de las monjas del colegio donde estudió; sus padres; sus abuelos; Jairo Araque, su novio en la adolescencia; Alirio, un trabajador de la finca que abusó sexualmente de ella a los 13 años; Martín, Valeria y Lorenzo, amigos y compañeros quienes la vinculan al activismo estudiantil, etc.

Así, la obra inicia y finaliza el 11 de octubre en la Arenosa con una conversación entre Ana y Lorenzo, quien no solo es el hermano de Valeria y un compañero de militancia sino también la pareja de Ana, el cual delira a causa de la fiebre. Esta conversación corresponde a la sección número uno y a la veinticinco en términos narrativos, sin embargo, temporalmente la novela inicia antes de la muerte de Gaitán el 9 de abril de 1948 y finaliza después de que Ana reconoce el cuerpo de Valeria, quien fue asesinada en el marco de unas movilizaciones estudiantiles el 12 de octubre de 1967. Así la primera y la última sección de la novela dan cuenta de un tiempo que es anterior al de ciertos fragmentos de las secciones restantes pues es en las veintitrés secciones restantes que nos enteramos de la muerte de Valeria y del contexto en el cual se da la conversación entre Ana y Lorenzo: tras el periodo que Lorenzo pasa en la cárcel al ser capturado con unos panfletos.

Estas estrategias narratológicas permiten que la novela de cuenta tanto de la vida particular de Ana y sus amigos (lo micro) como de la violencia política del país (lo macro), asimismo, plantea unos sujetos cuyas vidas están interrelacionadas pues no pueden dar cuenta de sí mismos sin remitirse a su relación con los otros, por ejemplo, Ana al recordar el día que perdió su primer diente no puede evitar referirse a la muerte de Gaitán y a las implicaciones que esa muerte tuvo en historia del país (el Bogotazo), de ahí que en la novela cuando se va a hablar del momento en que Ana pierde su primer diente sea necesario recordar lo que ocurrió en su entorno ese mismo año: “El año del

Moscato pasito fue el mismo en el que se le cayó el primer diente, mataron a Gaitán, hizo la comunión y se murió el abuelo de diabetes”. (Ángel, 328) O Lorenzo que al escribir desde la cárcel no puede evitar escribir sobre sus compañeros presos, sobre la situación del país o sobre las lecturas que hace.

Por otra parte, *La pasión según G.H.* [1964] de la escritora brasileña Clarice Lispector es una novela narrada en primera persona, dividida en 33 secciones que se superponen en la primera y última frase, es decir, la frase final de cada sección es el inicio de la siguiente. Es el relato en primera persona de G.H., una artista burguesa que una mañana decide organizar su apartamento empezando por la habitación de su empleada-negra Janair, pero al ingresar a esa habitación descubre con horror no solo que la habitación ya está organizada de acuerdo con la voluntad de Janair sino que esta también ha hecho un dibujo en la pared en el que G.H. se siente representada, este descubrimiento pone en evidencia una serie de conflictos sobre representación, raza, clase y género que desestabilizan por completo la vida de G.H.

Además de sentirse confrontada por el dibujo en la pared G.H. descubre una cucaracha dentro del closet, una criatura que siempre le ha repugnado. Es a causa de estos dos encuentros, dibujo y cucaracha, que G.H. se siente perdida, que se ve en la obligación de narrarse para comprender lo que le está ocurriendo. Sin embargo, para lograr esa narración, para poder dar algo de sentido a la desorganización vital que siente tras haber sido doblemente confrontada, G.H. debe inventar un destinatario, alguien a quién narrar su historia, así que empieza a narrarle a una mano a la que imagina que sostiene para no perderse, para no tener tanto miedo en el arduo proceso que es tener que reinventarse.

La novela de Lispector inicia entonces con la voz de una mujer que está llamando, buscando a alguien a quien narrarle lo que le ha ocurrido, es decir, que el tiempo de la narración es posterior al tiempo del relato ya que el relato corresponde a los acontecimientos del día anterior: “¿Qué me ocurrió ayer? ¿Y ahora? Estoy confusa, ¿atravesé desierto y desiertos, pero permanecí presa de algún detalle? Como debajo de una roca. No, espera, espera: con alivio recuerdo que desde ayer estoy afuera de esa habitación, he salido ya, ¡Estoy libre! Y aún tengo la posibilidad de recuperarme si lo deseo”.(Lispector, 59) G.H. ya ha salido de la habitación cuando empieza a narrar y es a partir de esa narración que toda la situación adquiere sentido, es una vez narra y toma consciencia de sí misma y de lo que ha pasado que logra no solo reconocer el nombre, el rostro y la existencia de Janair sino también a la cucaracha y es en este proceso que se lleva a cabo desde la palabra que

G.H. toma consciencia de sus posiciones de sujeto, experimenta la interpelación y la existencia de los otros, Janair y cucaracha; con violencia, pero es también a partir de esa experiencia que llega al amor, con la cucaracha y la mano a la que se aferra y le habla; es a partir de esa narración que G.H. entra en alteridad, da cuenta de una relación con los otros en la que estos son indispensables no solo para entender y dar cuenta de sí misma sino también para simplemente ser, con la claridad, palpitante e imposible de enunciar, de que: *la vida es un estado de contacto*. (Cfr. Lispector, 148) Así en el 2016 realicé dos propuestas de lectura, una de ellas, sobre la construcción de subjetividad en *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* a partir de una reflexión sobre el duelo y la memoria y, en la otra, me preguntaba sobre el modo en que G.H, la protagonista de *La pasión según G.H* transitaba hacia la alteridad cuando se desmoronaba ‘el último piso de la superestructura donde habitaba’ tras la irrupción de un dibujo en la pared en el cual Janair (su empleada-negra) la representaba. Tomo esos dos trabajos como punto de partida para volver a esas novelas con la esperanza de encontrar en ellas elementos que nos ayuden a pensar las nociones de alteridad y otredad¹¹ en dos dimensiones: la primera, en las relaciones micro, en el modo en que se constituyen los lazos que nos permiten relacionarnos con el otro; la segunda, para pensar las relaciones macro, es decir, a nivel estructural, las condiciones en que la violencia se hace posible.

Así este trabajo tendrá tres capítulos que darán cuenta de tres líneas desde las cuales considero posible aprehender el problema: la palabra, la violencia y el amor. En el primero capítulo me aproximaré a la teoría sobre la subjetividad y responsabilidad ética de Judith Butler en *Dar cuenta de sí mismo*, me interesa aquí exponer el modo en que esta filósofa propone su teoría de la subjetividad, ya que es una teoría en la que la existencia del otro es una condición necesaria para la formación del sujeto. A partir de ahí me gustaría tejer algunas relaciones con las novelas de Ángel y Lispector a través de los diferentes estadios que para Butler finalizarían con el surgimiento de un sujeto reflexivo y le permiten postular dos categorías que serán importantes para el análisis del caso de Mateo Gutiérrez León y que desarrollaré en el tercer capítulo, a saber, vulnerabilidad y codependencia. Asimismo, me interesa señalar la narratividad, la palabra, como un elemento concomitante a la teoría de Butler, las novelas y la plataforma de solidaridad LibertadparaMateo

¹¹ En el 2014 vi el Seminario de estudios colombianos con María Piedad Quevedo, en el programa del curso ella planteaba una serie de preguntas sobre el rol de la academia, el modo en que se asume la crítica literaria, la agenda de los estudios literarios y el lugar epistemológico que le concedemos a nuestros objetos de estudio y a nuestro quehacer. Es también a partir de las preguntas que encontré en el programa de esa clase y que han sido transversales a mi carrera que me interesa aquí tomar las novelas como insumos teóricos para indagar un poco en la realidad colombiana.

para indagar sobre los límites de esa palabra y la subjetividad que surge de ella, en este punto, también me referiré a algunos planteamientos de esta filósofa en *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*..

En el segundo capítulo retomaré una discusión planteada en la clase de Literatura Latinoamericana sobre los límites que plantea *La pasión según G.H.* al plantear una alteridad que se deslocaliza, a partir de ahí me interesa problematizar la propuesta de Butler y contextualizar la detención de Mateo a la luz de la categoría enemigo interno para de ese modo indagar sobre el modo y las condiciones en que la violencia política se hace posible mediante la producción de ciertas relaciones con el otro.

En el tercer capítulo retomaré los dos modos de relacionarse con los otros planteados anteriormente para abordar las particularidades de la plataforma de solidaridad *Libertad para Mateo* y plantear el modo en que las novelas aportan insumos para matizar las teorías anteriores en la medida en que frente a la violencia que motiva la narración se despliegan otros modos de relacionalidad, formas de narrar y resistencias.

1. La palabra

“Y si digo «yo» es porque no me atrevo a decir «tú», o «nosotros» o «uno». Estoy obligada a despersonalizarme empequeñeciéndome pero soy el eres-tú”.

Clarice Lispector

En el primer capítulo de *Dar cuenta de sí mismo violencia ética y responsabilidad* Judith Butler, en diálogo con Adorno, Nietzsche, Foucault, Hegel y Caravero explora las condiciones en las que el sujeto puede dar cuenta de sí mismo y en qué medida ese poder dar cuenta de sí y constituirse como sujeto implica un marco común, una relación con los otros y una responsabilidad ética. En términos generales esta autora plantea desde el primer apartado del libro algunas condiciones desde las cuales es posible pensar un sujeto para el que la responsabilidad ética sea un elemento constitutivo de su sujeción. La propuesta de esta autora me interesa en la medida en que esa construcción de la subjetividad plantea como elemento fundamental del devenir sujeto la relación con los otros.

El planteamiento de Butler inicia cuando la autora retoma la pregunta de Adorno sobre las condiciones en que los cuestionamientos morales se hacen posibles. Adorno se interroga por el momento en que surgen los cuestionamientos morales en un marco social contemporáneo, es decir, se trata de una reflexión sobre la filosofía moral, sobre el hacer, y el carácter aparentemente violento que tendrían los postulados éticos cuando los individuos no pueden asumirlos de manera integral en sus vidas y se ven obligados a reflexionar de manera particular sobre el modo en que en deberían actuar. Adorno defiende así un análisis contextual de las normas morales, pues encuentra que los postulados éticos pueden resultar violentos al imponer -en términos de Foucault- una voluntad de verdad que no da cuenta de las condiciones concretas de los individuos y que resulta coercitiva y violenta. No se trata aquí de una propuesta contra la universalización, pero sí de una búsqueda localizada -como propondría Rich- de normas morales que abarquen integralmente la vida de los individuos. En este punto Butler está de acuerdo con los planteamientos de Adorno pero agrega que la propuesta de este filósofo parecería señalar que la crítica a ese *ethos*, que en su intención universalizadora resulta violenta, daría cuenta de un sujeto que puede escabullirse fácilmente de dichas normas, acogerlas, crearlas y rechazarlas a voluntad como si no fuera en el marco de esas normas, de ese entramado común, que la existencia de ese sujeto se hace posible.

La razón de ello es que el «yo» no tiene una historia propia que no sea también la historia de una relación —o un conjunto de relaciones— con una serie de normas. Aunque muchos críticos contemporáneos se inquietan ante la posibilidad de que esto signifique que no hay concepto de sujeto capaz de servir como fundamento de la agencia y la responsabilidad morales, esa conclusión no es válida [...] En este sentido, la deliberación ética está asociada a la operación de la crítica. Y la crítica comprueba que no puede avanzar sin reflexionar

acerca de cómo nace el sujeto deliberante y cómo podría vivir efectivamente o apropiarse de un conjunto de normas. No se trata sólo de que la ética se vea enredada en la tarea de la teoría social, sino de que la teoría social, si pretende generar resultados, no violentos, debe encontrar un lugar de vida para ese «yo». (Butler, *Dar cuenta de sí* 19-20)

La propuesta de subjetividad de Butler inicia con este sujeto para el cuál la crítica es la condición necesaria para tener una buena vida, en la cual las leyes morales no se impongan con violencia; un sujeto cuya existencia, a su vez, depende de una vida común con otros sujetos y de las normas morales que le dan origen.

El siguiente momento en el planteamiento de Butler se refiere al momento y las condiciones en que el sujeto puede dar cuenta de sí mismo, del surgimiento de su autoconciencia, para ello se remite a los postulados de Nietzsche en *La genealogía de la moral*. Para Nietzsche el sujeto adquiere consciencia de sí mismo cuando es interpelado sobre el daño que ha causado a otros en el marco de un proceso judicial, es en un escenario punitivo, cuando otro interpela sobre el daño que ese individuo ha causado, que el sujeto se cuestiona a sí mismo sobre lo que ha hecho, esto es, adquiere consciencia de sí mismo, se reconoce como agente de ciertas acciones.

Doy cuenta de mí mismo porque alguien me lo ha pedido, y ese alguien tiene un poder delegado por un sistema establecido de justicia. Me han interpelado, tal vez incluso me han atribuido un hecho, y cierta amenaza de castigo respalda ese interrogatorio [...] A criterio de Nietzsche, la necesidad de rendir cuentas sólo surge con posterioridad a una acusación o, como mínimo, una imputación, hecha por alguien en condiciones de aplicar un castigo si es posible establecer la causalidad. Y, consecuentemente, empezamos a reflexionar sobre nosotros mismos en virtud del miedo y el terror. A decir verdad, nos volvemos moralmente responsables como consecuencia del miedo y el terror. (Butler, *Dar cuenta de sí* 23)

El surgimiento de este sujeto está dado entonces por el terror, por la fuerza de la moral que amenaza con castigarlo si ejerce daño a los otros. Este sujeto cuya autoconciencia y responsabilidad moral surgen como producto de la interpelación es un sujeto que se caracteriza por un impulso natural hacia la violencia y que se ve obligado a volcar esa violencia hacia sí mismo para convertirse en un sujeto moral, en un sujeto que no infrinje las normas y que evita herir a los otros por miedo al castigo. Butler, a pesar de reconocer la importancia de la interpelación en el surgimiento de la consciencia y en la responsabilidad ética que el sujeto adquiere con esta, es

enfática al señalar que no comparte con Nietzsche que sea solo en el marco de un proceso punitivo que la interpelación que da origen a la autoconsciencia y funda al sujeto moral sea posible:

Consideremos, sin embargo, que el hecho de ser interpelados por otro tiene otras valencias además del miedo. Bien puede existir un deseo de conocer y entender que no es alimentado por el anhelo de castigar, y un deseo de explicar y narrar que no es impulsado por el terror al castigo, Nietzsche comprendió acertadamente que uno inicia el relato de sí mismo sólo frente a un «tú» que le pide que lo haga. Ninguno de nosotros comienza el relato de sí mismo, ni advierte que, por razones urgentes, debe convertirse en un ser que se autorrelate, a menos que se enfrente a ese interrogante o esa atribución procedente de otro «¿Fuiste tú?». (Butler, *Dar cuenta de sí* 23-24)

Este recorrido que Butler hace a través de los planteamientos nietzscheanos da cuenta de tres elementos fundamentales en la relación de la fuerza de la moral con el surgimiento de la autoconsciencia: (1) la interpelación como elemento indispensable a partir del cual el sujeto debe reflexionar sobre sí mismo sobre sus acciones y narrárselas a otro, (2) la narratividad como mecanismo a través del cual el sujeto puede dar cuenta de sí y asumir o rechazar ciertas acciones cuando se ve enfrentado al castigo, (3) la responsabilidad como resultado de la aparición de un sujeto que es capaz de reconocerse a sí mismo como agente de ciertas acciones.

Podemos aceptar con facilidad el matiz que Butler hace a la perspectiva de Nietzsche cuando plantea que la interpelación puede aparecer en otros escenarios, que la autoconsciencia y la responsabilidad son posibles en escenarios no punitivos, explícitamente en el texto Butler rechaza que sea solo en el marco de un proceso judicial que se de la interpelación y surja el sujeto reflexivo que se reconoce como agente de ciertas acciones. La distancia que toma Butler de los planteamientos nietzscheanos no solo nos pone en escenarios distintos al judicial sino que también descentra de la violencia el proceso que culmina con el surgimiento del sujeto reflexivo. La interpelación de los otros lejos de un contexto judicial y lejos de un contexto violento puede tener motivaciones diferentes al miedo al castigo como señala Butler y podemos experimentar en muchos momentos de la vida cotidiana. Así, la interpelación no solo aparece cuando un policía nos llama en la calle para controlarnos¹² e imponerse como autoridad; aparece también referida al cuidado, a los padres que preguntan dónde duele cuando estamos enfermos; al amor, cuando

¹² Tomo el ejemplo del policía de la aproximación que hace Judith Butler en *Lenguaje, poder e identidad* a *Aparatos ideológicos de estado* de Louis Althusser.

tenemos relaciones libres y consentidas; a la construcción colectiva, cuando asistimos a clase o militamos en procesos que luchan por la vida digna; etc. Sin embargo, a pesar de que la violencia y el escenario judicial no son el único modo en que se da el proceso de la interpelación, cuando nos localizamos en el contexto colombiano y pensamos desde la realidad política de un país en el que 282 defensores de derechos humanos, líderes sociales y comunitarios han sido asesinados desde el 2016 (según datos de la defensoría del pueblo) y en el que en la Fiscalía en 2015, según un informe de *Humans right watch*, investigaba a 180 batallones del Ejército Nacional por más de 3000 ejecuciones extrajudiciales, mal llamadas falsos positivos, entre el 2002 y el 2008; cuando nos situamos en un país en el que la comunidad académica ha atravesado más de una decena de montajes judiciales y gran parte de sus producciones discursivas tienen alguna relación con el conflicto armado interno; resulta pertinente retomar el asunto de la violencia, pensar hasta qué punto el modo en que damos cuenta de nosotros y de los demás no se da, si bien no necesariamente en el marco de un proceso judicial sí de forma negativa, ligado al horror y a la violencia, aunque podamos admitir que no sea exclusivamente así. Recordemos que la propuesta de Nietzsche señala el proceso judicial como el escenario en el que surge el sujeto reflexivo porque es un escenario en el que el sujeto debe confrontarse a sí mismo para negar o asumir ciertas acciones violentas hacia otro como acciones realizadas por él, es decir, la interpelación aparece como consecuencia de unas acciones violentas y la respuesta del sujeto es una respuesta que también aparece motivada por la violencia, en ese caso el temor al castigo.

Es en este sentido que vemos dentro de la misma exposición que hace Butler de la propuesta de Nietzsche que la violencia ocupa un papel importante tanto en la interpelación como en la narración y el surgimiento de la autoconsciencia, aunque sea claro que no es exclusivamente así que se da dicho proceso. Ahora bien, cuando pensamos en el el contexto colombiano y admitimos la existencia de multiples violencias a las que debemos enfrentarnos constantemente entonces resulta pertinente detenerse en el rol que ocupa la violencia en el surgimiento del sujeto, en las relaciones que se producen cuando esta es uno de los elementos que generan la interpelación y en las narrativas que a partir de ahí se producen. Así, no me interesa detenerme en el surgimiento de la autoconsciencia sino en las relaciones y narrativas que desde allí se hacen posibles, me interesa indagar bajo qué condiciones un sujeto debe dar cuenta de sí mismo, para quién lo hace y qué ocurre cuando el sujeto que es interpelado no puede dar cuenta de sí ante ese o esos otros que lo interpelan. Antes de referirme a la captura, el proceso y las movilizaciones que han surgido

alrededor del caso de Mateo Gutiérrez León y abordar así el asunto de la violencia me gustaría detenerme un poco en los modos en que la narración y la alteridad surgen en las dos novelas que quiero poner en diálogo con la propuesta de Butler: *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* y *La pasión según G.H.* Me interesa detenerme en estas dos novelas en la medida en que su construcción narrativa nos permite ahondar en el asunto de la narración y en el de la interpelación, ya que en estas dos obras el relato se construye a partir de esos dos elementos como veremos más adelante.

En primer lugar, *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* por su complejidad narrativa, ameritaría un estudio más detenido, sin embargo, para los intereses de este trabajo limitaré la aproximación a la obra a la narración de Ana y las cartas que Lorenzo le escribe desde la cárcel. Me limito a esta perspectiva pues me permite abordar a partir de la narración de Ana una producción de discurso que construye la memoria a partir de las relaciones con los otros, en este caso las personas a las que interpela Ana pero también la historia del país. Las cartas de Lorenzo, por su parte, también dan cuenta de una narración que se construye con otros en la medida en que en ellas no solo nos enteramos de su experiencia particular en la cárcel sino también de detalles de la historia de Colombia, sus compañeros de prisión, sus lecturas, el movimiento estudiantil y además, al ser un registro epistolar dependen y dan cuenta de la existencia del destinatario.

Ahora bien, resulta interesante destacar que el recurso a través del cual se teje la construcción de la memoria en la novela -en este caso la memoria de Ana- es un relato en primera persona que desde las primeras páginas se plantea como hablandole a un tú, particularmente a Lorenzo, en la primera y última sección de la novela cuando Ana sostiene un diálogo con él:

¿Qué buscabas? ¿Cuál era el hilo que te sacó del laberinto con paso tan seguro? ¿Por qué decidiste abatir el gran secreto? Dime. Ahora que todo viene y va como una rueda de molino, se deshace en partículas, gira, se agranda y se achiquita, es ahora el momento de saberlo. De mirar para atrás. Terminar de una vez con este cosmos inflamado de imágenes sin lógica. (Ángel12)

También a Sabina, a quien Ana interpela todo el tiempo a lo largo de la narración el día en que espera una llamada de Valeria para reunirse con ella, Lorenzo y Martín en la Arenosa:

—¿Te acuerdas que el día que mataron a Gaitán se me cayó el primer diente?
—¡Virgensanta! De las cosas que se acuerda a estas horas de la vida. Qué me voy a acordar deso”. (Ángel 33)

Aunque también a otros personajes como Juan José, la madre Rudolfina, su abuela, Julieta, etc. Esa narración de la vida de Ana da cuenta de manera particular de su posición de sujeto, una niña de clase media con privilegios dados por su posición social: vive en una casa grande, puede ir a estudiar, tiene una empleada que toda la vida ha trabajado en su casa:

Ellos en su cuarto pequeño, con la cama pintada de pájaritos, y yo aquí, apertrechadada, en mi jaulita de oro, en mi caja de vidrio, *protegida*. En mi casita blanca de dos pisos con garaje y un Chévrolet Bel-air, tres patios interiores, jardín, tres baños, uno rosa, uno azul, y el otro verde con bañera, para el servicio de huéspedes. Comedor, living, cocina, un salón grande y la sala de estar, televisor Sylvania de dieciseis pulgadas, tres teléfonos, cuarto del forastero, de estudio, costurero, sin contar con el tuyo [el de Sabina], con servicio, el de la lavadora, y el de los trastos viejos. (Ángel 104, Énfasis añadido)

Ana en su relato da cuenta de su vida y dar cuenta de su vida implica también dar cuenta de la vida del país, de la vida con sus amigos y con su familia pero ¿por qué dar cuenta en ese momento? ¿Qué es eso que motiva el relato de Ana? ¿Para quién narra? Creo que sería posible afirmar que es a causa del encuentro con Valeria y Lorenzo y las implicaciones que ese encuentro tiene en la vida de Ana que se hace necesaria la narración, pues es a partir de ese encuentro que Ana se hace plenamente conciente de sus privilegios al ser interpelada por el modo en que Valeria y su hermano asumen su vida, comprometidos con las reivindicaciones del movimiento estudiantil, así, Ana narra para si misma tratando de mantenerse en pie entre tanta sangre y tanto dolor, narra para Lorenzo y para Valeria, entregándose a ellos, narra para Sabina aunque esta no la escuche del todo y narra también para nosotros, para quienes quieran acoger esa voz que sale al viento. De ahí que la novela inicie y termine en el mismo lugar, en el mismo diálogo, se cierra sobre ella misma como un caracol: en la Arenosa en una conversación entre Ana y Lorenzo que delira, a causa de la fiebre, la noche antes de que Ana deba ir a enfrentar la muerte de Valeria. El primer y el último apartado de la novela se sitúan en la Arenosa y los capítulos restantes de la novela dan cuenta de la mañana en la que Ana está esperando la llamada de Valeria mientras hace pereza y Sabina trata de hacerla levantar antes de que su madre regrese. Esos capítulos están narrados en presente y ese presente se va desplazando a acontecimientos del pasado a partir de pequeños destellos en los que Ana recuerda: es en esos recuerdos en los que se abre paso a la intervención de otras voces. Así, la novela, pese a cambiar de tiempos y narradores constantemente, mantiene una serie de puntos que conectan el relato del presente al pasado, todo ello dotando al lector de elementos explícitos a lo

largo del relato que permiten tener claridad sobre el tiempo de la narración, de una narración que pese al dar cuenta del pasado nos permite ver, como si sucediese en el presente, frente a nuestros ojos todo lo narrado, nos deja revivir no solo los recuerdos de Ana sino también la violencia política de Colombia. Es a partir de esos elementos explícitos como la muerte de Gaitán o la muerte de Uriel, como sabemos que Ana va a la Arenosa después del 9 de Octubre de 1967, el día de la muerte del Che, y que ese día es el presente en el que se desarrolla la novela, el tiempo de la narración. Esto lo sabemos porque cuando finalmente Sabina logra que Ana salga de la cama a bañarse y Ana sale de la ducha su hermano Juan José le pregunta si ya vió el periódico de ese día:

¿Ya viste los periódicos?, vuelve a insistir su hermano cuando la ve salir del baño, y ella no quiere saber nada. ¿Se acabó el disco del Cuco?, y él sorprendido por su reciente amor por las rancheras en las horas del alba, cuando ni las alondras, ¿te pongo otro?: ¿Chavela...?, sí, lo prefiere, por no tener que ver la foto que hay en primera página, pero no aguanta y mira, y un vuelco en las entrañas le hace poner la carne de gallina. Ese cadáver que yace en un galpón, puesto en una tarima, los ojos semiabiertos, torso desnudo, macerado, es Ernesto Guevara, como rezan los títulos. (Ángel 315)

Tras ver la nota del periódico sobre la muerte del Che, Ana finalmente recibe la llamada, sin embargo, no es Valeria la que está al otro lado de la línea sino Martín. Dada la forma en que está constituida la narración, en este punto de la novela ya sabemos que esa noche habían quedado de verse en la Arenosa y que Valeria nunca llegaría a esa reunión; capítulos antes, Ana narra el momento en que debe ir a reconocer el cuerpo de Valeria el 12 de Octubre:

El tipo que escribía en un papel con membrete le preguntaba yo qué pongo, y el otro, ya lo dije, accidente, y el resto lo que quieras: el caso es que ya entregó los tenis, ¿no?, y la miraba haciéndose el muy serio, como si fuera ella, la que tuviera que afirmarlo. Bueno, mejor te dicto, decidió, y recitó como leyendo un manifiesto: a las seis de la tarde del día doce de octubre. . . (Ángel 291)

En el capítulo final nos enteramos por Martín que Valeria fue detenida por la policía en la manifestación a la que Ana no asistió el día que esperaba la llamada de Valeria. Es a partir de los hechos que narra la novela, pero también de la organización que se le da a los mismos y la temporalidad desde la cual es enunciada la narración que podemos señalar que es el encuentro con Valeria y Lorenzo aquello que hace que Ana sienta la necesidad de narrar, de dar cuenta de su vida y resignificar su vida particular en el marco de una serie de eventos de la historia de Colombia.

Aquí podríamos aceptar la afirmación de Butler que señala que la narratividad por medio de la que el sujeto da cuenta de sí mismo, en este caso la construcción de memoria que hace Ana a lo largo de la novela, puede ser el resultado del deseo por entender, sin embargo, habría que pensar también de dónde surge ese deseo. En el relato de Ana resulta claro que ese deseo de entender pero, posiblemente, también por vincular activamente esos otros nombres, hechos y rostros a su vida, por tramitar el dolor que le ha causado la detención de Lorenzo; la muerte de Valeria; la muerte de Julieta y Satoria, sus amigas de infancia; la violación de la que fue víctima a los trece años y la violencia de la historia de Colombia; un intento por reandar esas historias. Ese esfuerzo por narrar es también el resultado de la interpelación de Valeria y Lorenzo quienes motivan los primeros pasos y abren el camino a través del cual Ana da cuenta de las interpelaciones que le han sido hechas a lo largo de su vida, y a su vez, de la situación política e histórica del país .

Por otro lado, *La pasión según G.H.* es una novela de la escritora brasileña Clarice Lispector narrada en primera persona por la protagonista G.H., una artista blanca y burguesa que empieza a cuestionar y a resignificar cada aspecto de su vida tras enfrentarse a dos eventos que desafían su comprensión del mundo y su posición en él: encontrar un dibujo en una de las habitaciones de su apartamento en el que su empleada negra, Janair, la representa y, posteriormente, el encontrarse con una cucaracha. Al igual que en *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* esa primera persona que narra, G.H., es una primera persona que está apelando todo el tiempo a otro, en este caso a una mano desconocida a la que le ruega que la acompañe a lo largo de la deslocalización que conlleva el encuentro con el dibujo en la pared que la obliga a confrontarse a sí misma y tener que dar cuenta de sí misma:

Estoy tan asustada que solo podré aceptar que me he perdido si imagino que alguien me tiende la mano . . . Mientras escriba y hable, voy a tener que fingir que alguien está estrechando mi mano.

Oh, al menos al comienzo, solo al inicio. Por el momento necesito aferrarme a esta mano tuya, aunque no consiga inventar tu rostro, ni tus ojos, ni tu boca. Pero, aunque mutilada, esta mano no me asusta. Su invención procede de la idea del amor, como si la mano estuviese realmente sujeta a un cuerpo que no veo, es por incapacidad de amar más.
(Lispector 16-17)

La narración de G.H. es una narración que desde las primeras líneas de la novela está buscando un tú al cual contarle aquello que está viviendo: "...Estoy buscando, estoy buscando.

Intento comprender. Intento dar a alguien lo que he vivido y no sé a quién”. (Lispector, 11, énfasis añadido) Es entonces a partir de la interpelación que se produce a través del dibujo en la pared que hace Janair que G.H. empieza a dar cuenta de lo que ha sido hasta ese momento y de aquello en lo que se está transformando. Así podemos señalar que tal y como ocurre en *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, la interpelación y la narratividad se dan en escenarios diferentes pues, por un lado, quien interpela a G.H es Janair a través del dibujo¹³, por otro lado, la narración, la respuesta a esa interpelación se dirige a un tú sin rostro¹⁴ a quién G.H le pide que la acompañe¹⁵.

Y, ¿cómo imaginar un rostro si no sé qué expresión de rostro necesito? Cuando pueda soltar tu mano cálida, iré sola y con horror, el horror será responsabilidad mía hasta que se complete la metamorfosis y el horror se transforme en luz. No la luz que nace de un deseo de belleza y moralismo, como antaño, cuando no sabía lo que me proponía; sino la luz natural de lo que existe, y es esta luz natural lo que me aterra. Aunque yo sepa que el horror, el horror soy yo ante las cosas. (Lispector 17)

Ahora, es importante señalar que G.H responde a la interpelación del dibujo de Janair con terror, es el miedo al verse confrontada por ese dibujo aquello que la impulsa a narrarse a sí misma, a dar cuenta del modo del que hasta ese momento se había localizado y había organizado su vida y su apartamento. Así, si bien la interpelación a la que responde G.H difiere de la que Butler señala en Nietzsche en la medida en que no se da en el marco de un proceso judicial y el surgimiento de la autoconsciencia de G.H. no aparece por miedo al castigo, sí aparece con violencia, con la violencia de un edificio que se viene abajo. El terror que produce ese demoramiento da origen a un sujeto que entra en alteridad (reconoce al otro como una parte constitutiva de sí mismo), G.H. lo dice con claridad: “Estoy tan asustada que solo podré aceptar que me he perdido si alguien me tiende la mano” (Lispector, 16). Es el miedo que le produce el verse representada en la pared aquello que desorganiza la vida de G.H. y la impulsa a tener que narrarse a sí misma, narrar aquello que está viviendo; es a partir de esa narración que el encuentro con el otro se hace posible como veremos más adelante. Por ahora es importante insistir en que si bien encontramos aquí dos de los momentos que destacaba Butler en el apartado sobre Nietzsche (interpelación y narración) que se

¹³ En el caso de Ana son Valeria y Lorenzo quienes la hacen confrontarse a sí misma.

¹⁴ Esa voz de Ana que parece lanzada al vacío fue un aspecto que Juan Sebastián Sendoya destacó en su propuesta de lectura para la clase de Narrativa Latinoamericana en marzo de 2015.

¹⁵ En *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* la respuesta de Ana se dirige a Sabina y a Lorenzo generalmente pero es una narración que suele dirigirse a un tú que no es visible, que no responde.

dan en un contexto diferente a un proceso judicial, estos momentos aparecen en el marco de una relación entre individuos en la cual la violencia, en este caso desatada por la mirada de un otro que aprehende, representa e interpela, aparece como un vector determinante.

Finalmente, Butler finaliza el apartado sobre el surgimiento de la autoconciencia y su relación con las normas morales al señalar la diferencia entre el modo en que para Nietzsche y para Foucault el sujeto se relaciona con las normas morales y se convierte en un sujeto reflexivo. Para el primero, el origen de la moral es el resultado de la creación de la mala consciencia, con esto se refiere al procedimiento mediante el cual el sujeto vuelca la violencia que le es inherente hacia sí mismo por temor al castigo; mientras que para Foucault sería más bien lo contrario, es decir, la reflexividad surge en relación con las normas morales, la constitución del sujeto se da en el marco de un conjunto de normas que le preceden, que lo delimitan y determinan, son esas normas las que no solo moldean y dan origen al sujeto sino las que también hacen posible el autoreconocimiento, pues es por medio de ellas que cierto régimen de verdad determina lo que es visible, posible y reconocible en un determinado marco social.

Esto no quiere decir que el sujeto no tenga ninguna capacidad de agencia dentro de esa estructura que en la que se funda, por el contrario, quiere decir que, así como esa estructura es constitutiva del sujeto, este, al adquirir consciencia de sí, de su posición en la organización social dada por cierto régimen de verdad, tiene la potencialidad de transformar dicho orden, desestabilizar dicho régimen cuestionando su posición dentro del mismo.

A juicio de Foucault, siempre hay una relación con ese régimen, una suerte de autoconstrucción que se da en el contexto de las normas en cuestión y elabora, específicamente, una respuesta compatible con esas normas al interrogante sobre quién será el «yo» en relación con ellas. En ese sentido, las normas no nos deciden de una manera determinista, aunque sí proporcionan el marco y el punto de referencia para cualquier conjunto de decisiones que tomemos a continuación. Esto no significa que un régimen de verdad dado fije un marco invariable para el reconocimiento: sólo quiere decir que este se produce en relación con ese marco, y también que en conexión con él se cuestionan y transforman las normas que gobiernan el reconocimiento. (Butler, *Dar cuenta de sí* 37- 38)

Posteriormente, Butler señala que esta aproximación de Foucault se centra en el carácter impersonal de esas normas sociales y que en esa perspectiva deja de lado en cierta medida la posibilidad de ese sujeto de ser reconocido por y reconocer a un tú. Con esto no niega que en una

perspectiva foucaultiana el reconocimiento sea imposible, pues pensar la posición de un sujeto dentro de esa estructura y su capacidad de transformarla, de desnaturalizar las normas que lo fundan como sujeto y que mantienen cierto orden -cierto régimen de verdad-, implicaría también la transformación de la posición de los otros dentro de esa organización, es decir, que si bien son esas normas las que dan origen al sujeto, la participación de este dentro de ese entramado de normas permite un espacio de agencia y, por lo tanto, la posibilidad de resistencia. Lo anterior podría entenderse no solo como el proceso mediante el cual el sujeto adquiere autoconsciencia de sí mismo, sino también como un proceso en el cual se manifiesta un deseo por reconocer y ser reconocido por los otros.

En este punto, es interesante volver a *La pasión según G.H* pues nos puede ayudar a entender ese entramado de relaciones que fundan al sujeto, pero a su vez, el reconocimiento como el elemento que permite desestabilizar la estructura. En la novela, G.H. se desplaza de un lugar claro en la estructura que plantea ella misma al inicio de la novela al identificarse a sí misma con el edificio en el cual habita:

El apartamento me refleja. Está en el último piso, lo que se considera un signo de elegancia. (...) Como yo el apartamento tiene penumbras y luces húmedas, nada aquí es brutal; una habitación precede y prefigura otra. (...) Todo aquí es la réplica elegante, irónica y graciosa de una vida que nunca ha existido en parte alguna. (...) La refinada elegancia de mi casa se debe a que aquí todo está entre comillas. (Lispector 27)

G.H. se define al inicio de la obra como una mujer burguesa con una posición económica suficiente para dedicarse al arte, para viajar y para tener una empleada; como una mujer en cuya vida todo había estado hasta ese momento perfectamente ordenado, cuantificado, organizado. Es así como ella plantea un paralelo entre su vida y el apartamento en el que habita, en el último piso de un edificio con bases estables que jamás se ha derribado. Sin embargo, también reconoce que esa estabilidad es tan construida como ella misma pues “*todo allí está entre comillas*”. (Lispector) Esa inestabilidad de la estructura se revela con fuerza una vez que G.H. encuentra el dibujo de Janair, un dibujo en el que la empleada negra le usurpa su lugar a G.H., pues es G.H. quien se convierte en objeto de la representación de un sujeto que no contaba hasta entonces sino como fuerza de trabajo, es así como la estructura empieza a venirse abajo, cuando G.H. es interpelada.

G.H. era una mujer que vivía bien, que vivía bien, vivía bien, vivía en el nivel superior de las arenas del mundo, y las arenas nunca se habían desmoronado bajo sus pies: la armonía

era tal que, a medida que las arenas se movían, los pies se movían junto con ellas, y entonces todo era firme y compacto. *G.H. vivía en el último piso de una superestructura...* (Lispector 60, Énfasis añadido).

Al inicio de la novela vemos una G.H cuyas posiciones de sujeto son claras, estables y prácticamente incuestionables, todo es claro y ordenado en su mundo, cada cosa tiene su lugar: ella en el último piso de la superestructura disfrutando los privilegios que conlleva su vida burguesa, ella con el derecho que esa posición le otorga a representar el mundo, ya que es una artista, y de organizar su apartamento y su vida a voluntad; Janair, sin rostro, ni voz, ni nombre, solo existe en la medida en que trabaja para G.H, solo cuenta su fuerza de trabajo. Aquí podríamos establecer una relación el régimen de verdad del que hablaba Foucault al evidenciar que lo único reconocible hasta entonces es G.H., sin embargo, tras la aparición del dibujo en la pared, acompañamos a G.H. en el proceso mediante el cual ese edificio que parecía estable empieza a venirse abajo, a desmoronarse con ella, revelando así su condición de artificio.

En «¿Qué es la crítica?» escribe: «¿Qué soy, por lo tanto, "yo", yo que pertenezco a esta humanidad, tal vez a esta parte de ella, en este momento, en este instante de humanidad que está sometido al poder de la verdad en general y las verdades en particular?». Foucault entiende que ese «orden» condiciona la posibilidad de su devenir y que un régimen de verdad, según sus palabras, restringe lo que constituirá y no constituirá la verdad de su yo, la verdad que él ofrece sobre sí mismo, la verdad por la cual podría ser conocido y convertirse en reconociblemente humano, la razón que podría dar de él mismo. (Butler, *Dar cuenta de sí* 47)

Es en esa caída en la cual G.H. se hace plenamente consciente de sí misma, es la caída lo que relata la novela, una caída que desenmascara lo artificial de la estructura en la que estaba tan bien acomodada G.H. y le permite reconocer a Janair, entrar en alteridad.

Para entrar en alteridad fue necesario que G.H reconociera su posición y ese reconocimiento se da por medio de la interpelación del dibujo de Janair, un dibujo que aparece en un marco que compartían las dos: el apartamento, sin embargo, antes de abordar el otro momento en el que un marco común es importante en la propuesta de Butler, es necesario entender primero otros elemento sin el cual la interpelación no es posible: la existencia del otro como un elemento fundamental en la construcción del sujeto.

Es en el marco de la pregunta por el autoreconocimiento que la existencia del otro cobra particular importancia en la teoría de Butler; así, tras el diálogo con Foucault, la autora se refiere a la teoría hegeliana del reconocimiento. Según Butler, para Hegel el autoconocimiento se da en un escenario de reconocimiento a través del otro, es decir, el reconocimiento de sí mismo se da en un contexto relacional. En este punto Butler se refiere al capítulo sobre la servidumbre en la *Fenomenología del espíritu* en el cual Hegel señala que el amo solo puede reconocerse en tanto amo en la medida en que es amo de alguien, del esclavo; y el esclavo solo puede reconocerse como esclavo en la medida en que es el esclavo de alguien, el amo.

Para Hegel, la conciencia del sujeto está marcada desde el principio por el deseo, pero el deseo propiamente humano no es el deseo de cosas sino el deseo de reconocimiento, el objeto del deseo de la conciencia es el deseo de otra conciencia (el sujeto desea ser deseado). La conciencia del yo, estructurada a partir de este deseo de reconocimiento, implica entonces la existencia de una conciencia otra que sea reconocida como deseante: el yo, que originariamente parece no ser más que el sujeto del deseo, solo se constituye en presencia de otra conciencia, de otra conciencia que desea. La existencia del otro se constituye, así, como condición de posibilidad de la autoconciencia del yo. Esta relación puede ser más clara si tenemos presente el modo en que la narración en primera persona se da en las dos novelas, siempre apelando a otro que, aunque en ocasiones no es visible, es el que hace posible la narración.

Pero la verdad jamás ha tenido sentido para mí. ¡La verdad carece de sentido para mí! Por eso, la temía y la temo. Desamparada te entrego todo, para que hagas de ello algo alegre. Por hablarte, ¿Te asustaré y te perderé? *Pero, si no hablase, me perdería y por perderme te perdería.* (Lispector 17, Énfasis añadido)

Ahora bien, este deseo de reconocimiento es común a toda conciencia. Así, al encontrarse dos conciencias, cada una queriendo hacerse desear por la otra, esta relación de reconocimiento se convierte en conflictiva -es una lucha de cada conciencia por imponerse sobre la otra. Ante este nuevo escenario de peligro inminente, uno de los sujetos renunciará a su deseo de reconocimiento para salvaguardar su vida, mientras que el otro se impondrá como vencedor: el primero se convertirá en esclavo y el segundo en amo. El planteamiento de Hegel es mucho más complejo de lo que podemos ilustrar aquí, Hegel pasará a demostrar cómo esta situación inicial terminará siendo invertida (negada) al hacer del esclavo un agente activo y del amo un contemplador pasivo, estadio

que será, finalmente, superado mediante el nacimiento de la cultura¹⁶; no obstante, esta breve aproximación nos permite ilustrar qué es lo que le interesa a Butler. Por más que amo y esclavo parezcan ser categorías opuestas, antagónicas, lo cierto es que son codependientes, no puede existir una sin la otra. Más aún, la conciencia del amo en cuanto amo sólo es posible en la medida en que exista una conciencia esclava que lo reconozca como tal y viceversa: la autoconciencia es posible gracias a la conciencia del otro. Así, esta aproximación me permite empezar a visualizar las primeras puntadas de una teoría de la codependencia, pues esta aproximación a Hegel permite ver que la conciencia de mí misma es también una conciencia del otro, que esa conciencia de mí misma depende también de la existencia de ese otro que, de otro que aunque externo a mí, es parte fundamental de lo que soy.

Como sostendría Hegel, el reconocimiento no puede darse de manera unilateral. Tan pronto como lo doy, potencialmente me lo dan, y mi forma de ofrecerlo me es potencialmente ofrecida. Esta reciprocidad implícita se señala en la Fenomenología del espíritu cuando, en la sección titulada «Señorío y servidumbre», la primera autoconciencia advierte que no puede tener un efecto unilateral sobre la otra autoconciencia. Como son estructuralmente similares, la acción de la una implica la acción de la otra. (Butler, *Dar cuenta de sí* 42 – 43)

Mi autoconciencia es entonces también conciencia del otro, de otro que es necesario y para el que yo soy necesaria, otro que me reconoce y que se reconoce a sí mismo en condiciones estructuralmente iguales a las mías, aunque ese reconocimiento revele posiciones asimétricas y relaciones de opresión, como en el ejemplo del amo y el esclavo o entre G.H y Janair.

Este reconocimiento no se da en el vacío, sino que tiene un trasfondo social, sigue unas normas que lo hacen posible. De este modo Butler retoma el asunto del marco social, al que ya se había referido previamente cuando referenció la problemática de Adorno y la de Foucault, esta vez partiendo de la propuesta de la filósofa italiana Adriana Caravero, en *Relating Narratives*, para introducir la importancia del cuerpo en ese proceso de reconocimiento e interpelación a través del cual se inaugura el sujeto. Butler señala entonces que la perspectiva de Caravero es abiertamente antinietscheana en la medida en que la interpelación no aparece ligada a la pregunta sobre la culpabilidad y la responsabilidad sino en el marco de una demanda por el reconocimiento. Este reconocimiento es un reconocimiento que no se vuelca hacia sí mismo para fundar un sujeto

¹⁶ CFR Kojève *Introducción a la lectura de Hegel*, páginas 51-77

reflexivo sino que se presenta como una apertura hacia el otro, un otro que resulta necesario y que a su vez se nos escapa.

En *Relating Narratives*, Adriana Cavarero propone un enfoque radicalmente antinietzscheano de la ética en el cual, afirma, la pregunta del «quién» plantea la posibilidad del altruismo. Al hablar de la «pregunta del quién» no se refiere a la pregunta «¿Quién hizo esto a quién?», es decir, la concerniente a la responsabilidad moral estricta. Se trata, antes bien, de una pregunta que afirma la existencia de otro que no me es del todo conocida o cognoscible. En el capítulo 2 de su libro, Cavarero sostiene que Arendt se concentra en una política del «quién» con el objeto de establecer una política relacional en la cual la exposición y la vulnerabilidad del otro representen para mí una demanda ética primordial (págs. 20-9). En marcado contraste con el punto de vista nietzscheano de que la vida está esencialmente atada a la destrucción y el sufrimiento. Cavarero argumenta que somos, por necesidad, seres expuestos unos a otros nuestra vulnerabilidad y singularidad, y que nuestra situación política consiste, en parte, en aprender la mejor manera de manejar —y honrar— esa constante y necesaria exposición. (Butler, *Dar cuenta de sí* 49 – 50)

A Butler le interesa particularmente destacar la diferencia entre la interpelación que propone Nietzsche y la que propone Caravero en la medida en que le permite plantear dos elementos fundamentales en su propuesta de subjetividad que ya había venido tejiendo: la codependencia y la vulnerabilidad. Estos dos conceptos son importantes no solo en el marco de la propuesta butleriana sino también para pensar la violencia política en Colombia y como puntos de relación con las dos novelas que estamos trabajando. Ahora bien, siguiendo a Cavarero estas dos categorías son planteadas en este apartado del texto al señalar que el reconocimiento frente a otro no se da frente a una idea o noción universal, sino entre un ‘tú’ y un ‘yo’ corporales que están mutuamente expuestos y que dependen el uno del otro para existir.

En este punto hay al menos dos elementos sobre los cuales deberíamos detenernos y que surgen de esa corporalidad que es singular e irremplazable: por un lado, la narratividad desde la cual se constituyen las relaciones con el otro, en esta narratividad Butler termina de tejer un aspecto que ya venía proponiendo desde el apartado sobre Nietzsche y es la importancia no solo de la interpelación a partir de la cual se origina el relato de sí, sino la importancia de un tú al cual dirigir ese relato; la presencia de un ‘tú’ que hace posible y le da sentido a esa narratividad, tal y como ocurre en las novelas. Por otro lado, es a partir de dos cuerpos que se exponen el uno frente al otro

que se produce el relato, es decir, es tu cuerpo frente al mío aquello que me impulsa a formular la pregunta ‘¿Quién eres?’, pues hay algo en esas corporalidades, en ese cuerpo frente a mí que no es del todo aprehensible sin la interacción con el otro; en este caso esta interacción se traduce en términos de interpelación y narración, de ahí que la narración sea una condición necesaria. Así, cuando el sujeto quiere dar cuenta de sí mismo recurre a una serie de orígenes que se le escapan a su propia historia y, además, resultan inenarrables porque son condiciones fácticas de necesidad de la narración misma: el sujeto que narra en primera persona lo hace de acuerdo a una serie de procesos históricos que pese a no estar dentro de la narración la delimitan, y dado que se narra siguiendo parámetros sociales y se narra siempre para otro, mi propio dar cuenta de mí misma, el reconocimiento propio, requiere un trasfondo que se escapa al sujeto que narra, que es más grande que el ‘tú’ y el ‘yo’ y revela cierta opacidad desde la cual la necesidad del encuentro con el otro resulta evidente.

En *La pasión según G.H.* la relación que G.H. establece con su apartamento nos proporciona una imagen con la que podríamos ilustrar esta opacidad. Ya habíamos mencionado que en los primeros capítulos del libro la protagonista establece una relación con el lugar en el que habita al presentar el espacio en el que se desarrolla la trama como una de sus creaciones, recordemos que G.H. es una artista. Este paralelo permite aproximarse a la obra desde una perspectiva materialista en un sentido amplio pues da cuenta de ciertas posiciones en la estructura, el edificio donde habita G.H. y a su vez presenta ese edificio y a sí misma como producidos y modificables discursivamente. Es en el marco de esta relación en la que se plantea al apartamento como metáfora de G.H.¹⁷ que podemos ilustrar el asunto de la opacidad al que se refiere Butler:

La habitación [de Janair] se diferenciaba tanto del resto del apartamento que para entrar en ella era como si yo antes hubiese salido de mi casa y llamado a la puerta. La habitación era lo contrario de lo que *yo había creado en mi casa*, lo opuesto, de la suave belleza que resultaba de mi talento para organizar, de mi talento de vivir, lo opuesto de mi ironía

¹⁷ El apartamento me refleja. Está en el último piso, lo que se considera un signo de elegancia. . . Es mucho más que una elegancia. Es un verdadero placer: desde allí se domina una ciudad. Cuando esa elegancia se vulgarice, yo, sin saber siquiera por qué, ¿me pasaré a otra elegancia? *Quizá. Como yo, el apartamento tiene penumbras y luces húmedas, nada aquí es brutal; una habitación precede y prefigura la otra.* Desde mi comedor veía los efectos de sombras que anunciaban la sala de estar. Todo aquí es la réplica elegante, irónica y graciosa de una vida que nunca ha existido en parte alguna: *mi casa es una creación puramente artística.* . . La refinada elegancia de mi casa se debe a que *aquí todo está entre comillas.* . . En cuanto a mí misma, sin mentir ni ser sincera -como en aquel momento en que ayer por la mañana estaba sentada en la mesa del desayuno-, en cuanto a mí misma, siempre conservé una comilla a mi izquierda y otra a mi derecha. (Lispector 27)

tranquila, de mi dulce y serena ironía: *era una violación de mis comillas, de las comillas.*
(Lispector 38)

En la propuesta de Butler la narración se presenta como el mecanismo a partir del cual el sujeto se hace inteligible para sí mismo al fundarse como sujeto reflexivo, la palabra aparece tanto en la propuesta de esta filósofa como en la novela de Lispector como un modo de organizar el mundo, particularmente como un dispositivo mediante el cual el sujeto aparece como un sujeto reflexivo, consciente de sí mismo y el mundo que lo rodea. Ahora bien, cuando G.H. ingresa a la habitación de Janair, dentro de su propio apartamento, se siente extranjera, a pesar de que antes había afirmado que ella dominaba el apartamento y lo había creado a su imagen. En el relato que hace G.H. todas las habitaciones están creadas y organizadas a su voluntad y le resultan profundamente familiares, todas excepto la que ocupaba Janair: es al entrar en ese cuarto, que como ya sabemos funciona como metáfora de su vida, que G.H. se ve confrontada y se ve en la necesidad de dar cuenta de sí misma. Esta habitación pertenece al apartamento de G.H. pero es moldeada según la voluntad de un agente externo sin que su dueña se diera cuenta, este procedimiento solo es posible en la medida en que Janair y G.H. comparten un espacio común, del mismo modo opera la opacidad a la que se refiere Butler dado que es en el marco de una vida común, cuando la exposición de dos cuerpos entra en relación en el contexto de una serie de normas compartidas, que el reconocimiento se hace posible, un reconocimiento que da cuenta de una relación con un 'tú' sin el cual mi relato de mí no solo no estaría completo (como el apartamento de G.H. sin la habitación de Janair) sino que no sería posible.

Así, me interesa destacar cuatro condiciones que aparecen en el primer capítulo de *Dar cuenta de sí, Violencia, ética y responsabilidad*: (1) un marco común¹⁸ que permite establecer las condiciones para (2) una narración en nosotros¹⁹ y (3) un otro necesario²⁰ que hace posible (4) la interpelación²¹. Estas cuatro condiciones en la propuesta de subjetividad de Butler permiten formular las categorías de vulnerabilidad y codependencia al dar cuenta de la conformación de un sujeto cuyo surgimiento depende de las relaciones con los otros. Uno de los puntos que resulta particularmente interesante de la propuesta de esta filósofa es la importancia de la palabra, de la narratividad, en el surgimiento del sujeto, aspecto que es común a las dos novelas como se señaló

¹⁸ Adorno, Foucault y Caravero

¹⁹ Caravero

²⁰ Hegel

²¹ Nietzsche, Caravero

anteriormente y a varios procesos que se han venido dando como respuesta a la violencia política en Colombia.

Ahora bien, para hablar del caso de Mateo Gutiérrez León y de lo que se ha tejido en torno a él es pertinente entender la propuesta de subjetividad de Butler: tener a la vista que otros son parte fundamental de lo que somos y que esa codependencia se traduce muchas veces en términos narrativos en un contexto de interpelación que se hace posible en la medida en que compartimos un marco común, en la medida en que tenemos una vida común con los demás. Sin embargo, para dar cuenta del caso de Mateo no basta solo con la propuesta de esta filósofa en *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*, dado que en el caso de Mateo no es únicamente un sujeto particular quien es interpelado al ser detenido y expuesto por los medios de comunicación y el Estado Colombiano.

En efecto, Mateo al ser detenido y acusado de terrorismo, hurto agravado y calificado, porte y fabricación de armas y concierto para delinquir por su presunta participación en la activación de dos petardos panfletarios en septiembre de 2015 debe dar cuenta de sí en los estrados judiciales para evitar ser condenado, y hasta ahí, parecería un ejemplo perfecto de la referencia que Butler hace de Nietzsche; sin embargo, podríamos matizar un poco esa afirmación al señalar que, por un lado, la violencia no sería dada en este caso únicamente por el sujeto presuntamente agente de los delitos sino que todo el entramado en el que se desarrolla el proceso judicial es una telaraña de violencias, tanto por el modo en que opera el sistema judicial colombiano: incumpliendo tiempos, representantes del ministerio público parcializados, jueces desinformados, medidas privativas de la libertad anteriores al juicio, etc.; como por el modo en que en términos discursivos se ha llevado el proceso: presentando a Mateo como un terrorista en los medios de comunicación antes de la decisión del juez que lleva el caso²², estigmatizando a toda una comunidad académica y revictimizando a personas que ya habían sido víctimas de montajes judiciales²³. Por otro lado, la escena que nos presenta Butler al exponer la propuesta de Nietzsche es una escena en la cual el asunto de la interpelación gira en torno a la violencia y el miedo al castigo del sujeto acusado, es

²² En esto nos detendremos en el siguiente apartado del trabajo.

²³ Como los 15 estudiantes que fueron detenidos en el 2015 tras una serie de atentados en varias sedes de Porvenir e inculcados de esto en los medios de comunicación aunque la fiscalía solo les imputó la participación en un tropel en la Universidad Nacional sede Bogotá, acusación que nunca pudo ser probada y por ende fueron dejados en libertad y el caso fue archivado. Estos estudiantes pese a haber sido dejados en libertad por un juez vuelven a ser expuestos como culpables por la revista Semana el 24 de junio de 2017 en un artículo sobre la detonación de un artefacto explosivo en los baños del centro comercial Andino.

así como en este escenario si bien se está reconociendo un marco social dentro del cual se desarrolla el proceso judicial el sujeto que está siendo acusado aparece radicalmente aislado, se habla de que ejerció violencia sobre otro y que será castigado, es decir, posiblemente privado de la vida en comunidad. Si bien esta escena al ser expuesta de este modo da cuenta de que la preocupación central es la interpelación y el surgimiento de la autoconsciencia resulta pertinente agregar que cuando un sujeto es llevado a un estrado judicial no es solo él quien está siendo interpelado, hay toda una cadena de sujetos que deben dar cuenta de lo que ha ocurrido (además del acusado), las personas directamente vinculadas, es decir, las víctimas, los testigos y el ente acusador, pero también las personas que rodean al acusado: su familia, compañeros, amigos, etc., creo que para entender mejor el caso de Mateo y abordarlo desde la misma teoría de la codependencia que plantea Butler es indispensable reconocer que en la medida en que es socialmente que devenimos sujetos es necesario tener en cuenta la complejidad del marco social que se revela, en este caso, a la luz de una interpelación judicial.

Es a la luz de lo anterior que podemos afirmar que en el caso que estamos trabajando no es únicamente Mateo quien debe dar cuenta de sí ante un juez para evitar el castigo, pues no vivimos aisladamente y en esa medida sus amigos, familiares y compañeros también pueden dar cuenta de los lugares que habitó y de las acciones que realizó Mateo el día de los hechos que se le imputan. Hay otro elemento que es fundamental a la hora de abordar el caso de Mateo y que también se hace presente en las novelas: la pérdida.

Es así como vemos por un lado que la narración de Ana en *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* es una narración que orbita alrededor de varias pérdidas: la muerte es un elemento que aparece recurrentemente en la novela y a partir del cual se conectan la historia de la vida de Ana y la historia política del país y también los diferentes tiempos en la obra. Así, vemos por ejemplo, la muerte de Gaitán y la muerte de Julieta, amiga de la infancia de Ana, esta última también se relacionará en la memoria de Ana con la muerte de Valeria, su compañera de militancia en el presente; el encuentro con Valeria y Lorenzo relacionado con la muerte de Uriel; el recuerdo del tiempo que Ana pasó en la finca La Julia marcado por la muerte de Fabio, otro de sus compañeros de juegos en la infancia, etc. Me centraré particularmente en el caso de la muerte de Valeria porque considero que a partir de ahí en la novela de Ángel se evidencia en Ana la toma de consciencia de cierta vulnerabilidad y plantea desde ahí ciertos elementos que serán interesantes para pensar el asunto de la otredad, la configuración del enemigo, como se verá más adelante. Por

otro lado, en *La pasión según G.H.* la narración parte de lo que la protagonista ha encontrado tras perder la organización que ella había construido y por la cual su vida era estable, la narración parte de lo aquello que encontró al perder eso que la hacía sentir a salvo y segura, así el relato inicia con la reflexión de G.H. sobre la toma de consciencia de esa vulnerabilidad que ha descubierto al encontrarse con el dibujo de Janair y la cucaracha y que es descrita a través de la imagen de una tercera pierna que le daba seguridad y estabilidad pero que le impedía andar:

He perdido algo que era esencial para mí, y que ya no lo es.

No me es necesario, como si hubiese perdido una tercera pierna que hasta entonces me impedía caminar, pero que hacía de mí un trípode estable. He perdido esa tercera pierna. Y he vuelto a ser una persona que nunca fui. He vuelto a tener lo que nunca tuve: solo dos piernas. Sé que únicamente con dos piernas es como puedo caminar. Pero la ausencia inútil de la tercera me hace falta y me asusta; era ella la que hacía de mí algo hallable por mí misma, y sin necesitar siquiera inquietarme por ello [...] Es difícil perderse. Es tan difícil, que probablemente prepararé de prisa un modo de hallarme, incluso aunque hallarme sea nuevamente la mentira de que vivo. (Lispector 11-12)

Es a partir de la consciencia de la vulnerabilidad, que se hace evidente a través de la pérdida, en las dos novelas que las protagonistas también se localizan y dan cuenta de sus posiciones de sujeto, que se autorreconocen como mujeres privilegiadas y desde ahí se empiezan a tejer y reconfigurar sus modos de habitar el mundo y por ende sus relaciones con los otros.

En el caso de Mateo es a partir de su la privación de la libertad que se empiezan a tejer en torno a él una serie de movilizaciones en las cuales las personas cercanas a él manifiestan la pérdida de la presencia/ cuerpo de Mateo de su cotidianidad pero también manifiestan cierta consciencia de su vulnerabilidad. Así por un lado podemos ver la reacción de É y de S al enterarse que Mateo había sido capturado y las diferentes movilizaciones que se dan al respecto de las que se dio cuenta anteriormente, como el performance propuesto por algunos estudiantes de la Javeriana que manifestaba la vulnerabilidad de todos ante la Fiscalía y también denunciaba la pérdida al finalizar con el grito de más de 200 personas que reclamábamos: *¡No estamos todos, falta Mateo!*

Es así como tras la captura de Mateo se conformó la plataforma de solidaridad *LibertadparaMateo* desde la cual se ha intentado por más de un año responder al relato desde el cual varios medios de comunicación y el Estado colombiano han construido a Mateo como terrorista, y al hacerlo han configurado como sospechosos a personas que comparten con Mateo

ciertas características al presentarlas como indicios de su culpabilidad, particularmente: ser estudiante de Sociología de una universidad pública e identificarse ideológica, académica y políticamente con la izquierda²⁴. Así, la interpelación que de la que hablamos no apunta solo a definir la culpabilidad o la inocencia de Mateo sino a disputarse todo un horizonte de significados en el cual se están construyendo ciertos sujetos como indeseables y peligrosos.

Es en el contexto de ese esfuerzo que nos hemos encontrado varias personas, enunciando relatos que dan cuenta de un marco común en el cual, por un lado, se rechazan esos discursos a través de los cuales se muestran a los estudiantes de universidades públicas como terroristas y al hacerlo reconocemos que somos seres vulnerables y codependientes y, por otro lado, se reconoce a partir de la pérdida de la libertad de Mateo un dolor que rompe seguridades y al hacerlo une, pues nos expone y nos reúne. Así, gritamos con muchas voces y escribimos a muchas manos: *Nosotros*.

Pienso que, independientemente de muchas cosas, lo que se está tejiendo alrededor de Mateo es muy bonito. Mateo nos está enseñando que no podemos definir a las personas desde una "geometría convencional". Que somos más que aristas, caras y ángulos, y que nos parecemos más a un fractal tridimensional y dinámico, con narrativas, aciertos, desaciertos, miles de posibilidades y momentos. Nos está recordando que cuestionemos los prejuicios, los estereotipos, las etiquetas, los sistemas de justicia y los medios de comunicación. Nos está poniendo en la tarea introspectiva de ver cómo reaccionamos frente a situaciones polémicas, cómo planteamos nuestras críticas. Nos está poniendo en el ejercicio de unirnos en torno a él, a su familia, a su historia, a lo que él ha construido a lo largo de su vida. Nos reúne desde el cariño y los buenos recuerdos para formar una comunidad, una que tiene la capacidad de convocar, de actuar, de moverse, de preguntarse. Eso dice mucho de él. Su familia. Sus amigos. Su colegio. Su universidad. Bonito, ¿no?" (Fonseca)

Es en esta perspectiva, al reconocer nuestra vulnerabilidad y nuestra codependencia de los demás y entender la propuesta de subjetividad de Butler que es posible entender a qué se refiere esta autora en *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* cuando le otorga un carácter político al duelo al señalar que:

Cuando perdemos a ciertas personas o cuando hemos sido despojados de un lugar o de una comunidad podemos simplemente sentir que estamos pasando por algo temporario, que el

²⁴ Ver: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=582820368580304&id=258735021204859

duelo va a terminar y que vamos a recuperar cierto equilibrio previo. Pero quizás mientras pasamos por eso algo acerca de lo que somos se nos revela, algo que dibuja los lazos que nos ligan al otro, que nos enseña que estos lazos constituyen lo que somos, los lazos o nudos que nos componen. [...] Mucha gente cree que el duelo es algo privado, que nos devuelve a una situación solitaria y que en ese sentido despolitiza. Pero creo que el duelo permite elaborar en forma compleja el sentido de una comunidad política, comenzando por poner en primer plano los lazos que cualquier teoría sobre nuestra dependencia fundamental y nuestra responsabilidad ética necesita pensar. Si mi destino no es original ni finalmente separable del tuyo, entonces el “nosotros” está atravesado por una correlatividad a la que no podemos oponernos con facilidad; o que más bien podemos discutir, pero estaríamos negando algo fundamental acerca de las condiciones sociales que nos constituyen. (Butler, *Vida precaria* 48- 49)

Es a partir de esos lazos que se constituye el nosotros y se produce cierta narratividad en la plataforma, pues es a partir de los lazos que ligan a Mateo que muchas de las personas que se vincularon a la plataforma y a las movilizaciones que se han llevado a cabo reconocieron su vulnerabilidad. Ahora bien, la correlatividad de esas narraciones que se han producido desde la plataforma dan cuenta de una forma de asociación que parte de la vulnerabilidad y la pérdida y que tiene como fin subvertir, contrarrestar, confrontar los discursos producidos por el Estado colombiano y los medios de comunicación. Es en ese contexto en el cual al dar cuenta de la captura de Mateo, de quién es él para quienes lo conocemos y también del rechazo al modo en el que se ha procedido, que el relato que construimos se convierte en una disputa por la representación y resulta pertinente preguntarse hasta qué punto la perspectiva de Butler permite comprender a cabalidad los procesos de subjetivación que buscan subvertir la violencia, no solo sobrevivirla; y disputarse el poder: ¿En qué medida ese narrar es una forma de resistir, asediar y subvertir la violencia que origina la narración?

2. La violencia

“pero para qué quieres que te cuente, linda. [...]A estos berriondos no se les frunce el culo viendo muertos [...]Y lo demás es como un cuento que uno creía que no le pasaba sino a otros y cuando menos piensa es uno el héroe de la película”

Albalucía Ángel

En una de las clases de Literatura Latinoamericana, en el segundo semestre de 2016, Alejandro Medina – uno de mis compañeros de clase– señaló que la pasión según G.H no se ocupaba de manera suficiente de las disputas a nivel macro, esto desde una perspectiva marxista. Con esto, Alejandro señalaba que si bien en la novela se exponen elementos que aluden a la posición de G.H en términos de su participación en la estructura y la superestructura, el descenso y posterior deslocalización de G.H desde la cual se produce la alteridad en la novela dejaban de

lado esta perspectiva. En ese momento yo le señalaba a Alejandro que la interpelación hecha por Janair desde la cual se empieza a desmigajar todo el mundo de G.H era una toma de posición suficiente en la que se planteaba un potencial transformador de los individuos cuya fuerza de trabajo sostiene la estructura. Vuelvo casi dos años después sobre esa discusión, me interesa indagar sobre esa alteridad a la que llega G.H y descubro que Alejandro tenía algo de razón: el recorrido de G.H, en el que ella se descentra de sí misma y puede reconocer a Janair -ver su rostro, reconocer que tiene un nombre y que no sólo es una presencia dada únicamente a partir de su fuerza de trabajo- implica perder de vista su posición dentro de esa estructura, ingresar a un mundo despojado de posiciones, pues es sólo en ese mundo en el que la alteridad en la novela se hace posible.

Detengámonos un poco en esta discusión: ya habíamos señalado que G.H, al narrarse, establece una identificación entre ella misma y el apartamento donde vive, es decir, se describe a sí misma como alguien con bases estables y habitaciones delimitadas y luminosas. Pensemos entonces en esa primera autorepresentación de G.H como mujer edificio, firme, aprehensible, organizada, enunciable, medible, tal y como se expuso en el capítulo anterior.

Ahora bien, señalaba yo en mi propuesta de lectura para la clase de Literatura Latinoamericana que:

Abordar el paralelo y la identificación entre el sujeto que narra y el espacio físico que habita nos permite aproximarnos a unos postulados sobre la subjetividad que pueden partir de una perspectiva materialista: “G.H vivía en el último piso de una superestructura”. Era una artista acomodada cuya vida estaba en orden y, a medida que avanzamos en el texto, nos damos cuenta de que tenía las capacidades económicas para viajar, para dedicarse al arte y para tener una empleada. Es precisamente en virtud de estas comodidades que puede participar en la superestructura, y es esto lo que genera las condiciones de posibilidad para que G.H. y su edificio se desintegren poco a poco, para que la estructura se quiebre y G.H se deslocalice: “En el pasillo, donde termina el apartamento, dos puertas indistinguibles en la sombra se encarnan: la de la salida del servicio y la del cuarto de la criada. *Los bajos fondos de mi casa*” (Lispector 34, Énfasis añadido) El apartamento está claramente delimitado entre los espacios de G.H quien vive “en el nivel superior de las arenas del mundo” y los espacios de los otros (en este caso empleada y cucaracha) que corresponden a una jerarquización social que, latente, lograr irrumpir el espacio creado por G.H. y destruir

su organización, su estabilidad de mujer edificio cuando ella decide entrar en el cuarto que siendo suyo no le pertenece. [...] G.H. había organizado y creado su apartamento a su antojo, a su voluntad como dándole forma a las migas de pan en el desayuno, asimismo se había moldeado ella, la artista que representaba, hablaba, daba sentido a la estructura pero a la que los otros –invisibles- debían obedecer: los otros eran seres sin voz, sin voluntad, sin rostro como Janair (la empleada). Su orden, autosuficiente, no contaba con la voluntad de Janair quien irrumpió en el último piso de la superestructura y se atrevió a representarla en un muro; entonces “el mural donde yo [G.H.] debía hallarme representada” no daba cuenta de su organización autosuficiente, de su representación en su apartamento sino de la representación que Janair había hecho de ella y aludía a otra organización, a la voz, a la voluntad, a la mirada de Janair que se le imponía con violencia. (Vejar 1-2)

Así yo señalaba que era a partir de esta identificación y de esa irrupción del dibujo en la pared que en la novela se reconocía a Janair como un sujeto capaz de agencia, es decir, un sujeto capaz de trastocar las estructuras que históricamente la habían oprimido. Esta capacidad de agencia se expresaba en el texto por un lado en la reacción de G.H. al ver el dibujo en la pared, pero también al plantear una inversión de roles: al hacer que G.H. pasara de ser el sujeto que representa para convertirse en el objeto de la representación, Janair había grabado en carboncillo sobre la pared las siluetas de “un hombre desnudo, de una mujer desnuda y un perro que estaba más desnudo que un perro. [...] cada figura miraba de frente, *como si nunca hubiese mirado de lado, como si nunca hubiese visto a las demás y no supiese que al lado existía alguien*” (Lispector, 36, énfasis añadido). Es a la luz de esa inversión en los roles que G.H. inicia su reflexión y se localiza, se da cuenta de que toda su vida había creído estar en el centro, era desde allí que había habitado el mundo, como si estuviese mirando por la ventana de su apartamento la vida girando a su alrededor, mirando desde el último piso, en absoluta comodidad, las siluetas desplazarse en la calle sin dirigir realmente su mirada a ninguna parte, sin reconocer nada. Sin embargo, una vez es consciente de que ella ha sido representada de que alguien se ha atrevido a darle un lugar diferente al que ella misma había construido se ve en la obligación de localizarse: se reconoce entonces como alguien financieramente independiente, como escultora, como alguien que socialmente había ocupado un lugar entre una mujer y un hombre y alguien a quien nunca nadie fuera de su círculo social-burgués-blanco había confrontado.

Esta irrupción es interesante ya que hace manifiesto que la organización con la que G.H. se sentía tan cómoda era un artificio, producto de una serie de construcciones que no estaban dadas naturalmente sino producidas discursivamente y que a su vez son cuestionadas discursivamente a través del dibujo en la pared. Es así como la interpelación a la que responde G.H. en su narración es un intento por responder a una representación que confronta su modo de vivir, su certeza de estar siempre en el centro. Así, el primer paso en el camino hacia la alteridad que recorre al ser confrontada es localizarse, dar cuenta de las posiciones de sujeto que la habían hecho hasta entonces tener la certeza de estar en el centro y al hacerlo descubre con angustia que más que libre estaba sujeta, atada, como uno de los ladrillos del edificio en el que estaba su apartamento.

Miré el mural donde yo debía hallarme representada... Yo, el Hombre. Y en cuanto al cachorro, ¿sería ese el epíteto que ella me daba? Desde hacía años yo no había sido juzgada más que por mis iguales y por mi propio ambiente, que estaban hechos, en suma, de mí misma y para mí misma. Janair era la primera persona realmente ajena de cuyo mirar yo tomaba conciencia. [...] Fue entonces cuando inesperadamente conseguí recordar su rostro; pues claro, ¿Cómo había podido olvidarlo? Volví a ver el rostro negro y tranquilo, volví a ver la piel enteramente opaca que más parecía uno de sus modos de callarse [...] aquella mujer que era representante de un silencio como si representase un país extranjero, la ira africana (Lispector 37-39).

El dibujo de Janair es el primer encuentro con el otro en la narración de G.H. y es el inicio del desmoronamiento de sus seguridades, es con ese dibujo que G.H. y las bases 'estables' de su edificio empiezan a venirse abajo. Hasta este punto creo que podría sostener que en la novela de Lispector se reconoce un potencial transformador a esos sujetos que históricamente han sido llamado otros, es decir, aquellos que han sido oprimidos por no hallarse en el centro, aquellos que, como Janair, han sido representantes de un silencio. Sin embargo, el encuentro con los otros está marcado por tres momentos en la novela: la interpelación de Janair, el encuentro con la cucaracha y la mano que acompaña. Si solo nos quedamos en el encuentro de G.H con el dibujo en la pared, a través del cual se hace presente Janair, y gracias al cual G.H. logra dar cuenta de las dinámicas de la estructura y la superestructura al reconocerse a sí misma como la patrona y a Janair, racializada, como su subalterna podríamos creer que la novela sí apunta a un cuestionamiento y reorganización de esas estructuras. Sin embargo, lo que vemos a partir de lo que G.H. narra es una ansiedad por recuperar el orden, por destruir aquello que la cuestiona.

Lo primero que haría sería llevar al pasillo las pocas cosas que había en la habitación. [...] Después echaría agua en el armario para atragantarlo hasta la boca; y por fin, por fin vería como la madera empezaba a pudrirse. Una ira inexplicable, pero completamente natural, se había apoderado de mí: quería matar algo allí dentro (Lispector 39).

La reacción de G.H. al verse interpelada, confrontada por ese primer otro, es eliminar esa presencia, esas huellas de su apartamento, destruir a ese otro. Si leemos con atención podemos señalar que el encuentro con el otro que confronta aparece marcado en la novela por una violencia natural, instintiva de preservar el propio yo. Esta violencia que aparece ya desde el encuentro con Janair se va a intensificar tras el encuentro con la cucaracha, pues G.H. quien ya estaba alterada por el encuentro con Janair, de repente ve salir del armario una criatura que le repugna, que la asusta en un nivel aún anterior al del dibujo en la pared, pues esta criatura sin necesidad de un lenguaje, más allá de su propia existencia, de su corporalidad de criatura rastrera, la confronta, la hace sentir asco, náuseas, la hace enfrentarse a otro cuerpo y al hacerlo termina de arrinconarla: “No es que estuviese presa, pero estaba localizada. Tan localizada como si allí me tuviesen sujeta con el único gesto de señalarme con el dedo, señalarme a mí y a un lugar”. (Lispector, 44) Es así como en la novela G.H. es confrontada al menos de dos maneras por los otros. Por un lado, Janair la hace enfrentarse a sus posiciones de sujeto, a las construcciones que hasta entonces habían hecho de G.H. una mujer llena de privilegios. Por otro lado, el encuentro con la cucaracha es el encuentro con la vida: “Era eso, era eso entonces. Yo había descubierto la identidad de mi vida más profunda”. (Lispector, 51). Es como consecuencia a estos dos encuentros que G.H., tras localizarse en un primer momento, empieza a despojarse de todas sus posiciones de sujeto para recorrer el camino al que la presencia de la cucaracha la invita y al que la acompañara la mano, para ir por el camino del encuentro, por el camino de la vida palpitante. G.H. renuncia a sus posiciones de sujeto, pero en un recorrido individual, encerrada en la habitación de cara a la cucaracha, imaginando una mano a la que no es capaz de otorgarle un rostro.

Quien se percibe por la despersonalización reconocerá al otro bajo cualquier disfraz: el primer paso en relación con el otro es hallar en uno mismo al hombre de todos los hombres. Toda mujer es la mujer de todas las mujeres, todo hombre es el hombre de todos los hombres, y cada uno de ellos podría presentarse dondequiera que se juzgue al hombre. Pero solamente en inmanencia, porque solo algunos llegan al punto de reconocerse en nosotros. Y entonces, por la simple presencia de su existencia, revelar la nuestra. [...] La

desheroización de mí misma está minando subterráneamente *mi* edificio, cumpliéndose sin yo saberlo como una vocación ignorada. Hasta que por fin me sea revelado que la vida en mí no tiene nombre.

Y tampoco yo tengo nombre, y este es mi nombre. Y porque me despersonalizo hasta el punto de no tener nombre, respondo cada vez que alguien dice: yo (Lispector 149- 150, Énfasis añadido).

Creo que es a la luz del recorrido completo de G.H. que ahora me resulta claro el comentario de Alejandro que señalaba los límites de la novela en términos colectivos, así al final de la novela podemos preguntarnos no sólo hasta qué punto la deslocalización es necesaria para alcanzar la alteridad, para reconocer, ser reconocidos y reconocernos en el otro, sino también en qué medida la experiencia de G.H. resulta limitada para comprender los modos en los que opera la estructura. Ya habíamos dicho que la novela es narrada un día después de que la protagonista entra al cuarto de Janair y es doblemente confrontada, en ese momento ella, hablándole a la mano, inicia ese relato y es allí que confiesa su deseo por reencontrar su organización inicial. Si bien es en ese punto que ella se autoreconoce en *el último nivel de la superestructura* y señala que esa estructura produce las condiciones para su destrucción, este derrumbamiento no la lleva a reconocer y abrir espacios habitables para los otros que la interpelaron (Janair y Cucaracha), sino a perderse en los escombros, en la llanura infinita que es el desierto de un mundo sin posiciones.

Pero precisamente la lenta acumulación de siglos amontonándose automáticamente era lo que, sin que nadie se diese cuenta, iba volviendo muy pesada la construcción en el aire, esa construcción iba saturándose de sí misma: se iba volviendo cada vez más compacta, en vez de volverse cada vez más frágil. El cúmulo de vivir en una superestructura se volvía cada vez más pesado para sostenerse en el aire. [...] En el hundimiento, toneladas cayeron sobre toneladas. Y cuando yo G.H. hasta en las maletas, yo, una de las personas, abrí los ojos, estaba -no sobre escombros, pues hasta los escombros habían ya sido tragados por las arenas-, estaba en una planicie tranquila, kilómetros y kilómetros por debajo de lo que había sido una gran ciudad. [...] Todo en mí había sido recuperado por el origen de los tiempos, y por mi propio origen. Había pasado a un primer plano primario, estaba en el silencio de los vientos y en la era de estaño y cobre: en la primera era de vida (Lispector 60 - 61).

Ahora bien, es a la luz de las preguntas que suscita esta novela que es interesante volver sobre los planteamientos de Butler, pues en el marco de mi discusión con Alejandro yo encontraba

que el proceso de G.H. culminaba en un proceso de alteridad del cual se podía dar cuenta en términos butlerianos, pues encontraba elementos como la narratividad, la codependencia, la vulnerabilidad y la interpelación, como se mencionó en el capítulo anterior. Sin embargo, creo que hoy las preguntas finales que suscita la novela nos permiten acercarnos a la propuesta de Butler para cuestionar ciertas perspectivas en el planteamiento de la filósofa, pues *La pasión según G.H.* nos permite pensar una oposición entre unos personajes Otros, es decir, personajes marginales, aquellos que habitaban 'los bajos fondos del apartamento' de G.H., Janair y cucaracha, y un sujeto que estaba posicionado en el centro y en el cual se concentra la voz, la capacidad de organización, los privilegios, el poder. En la novela, como en la teoría de Butler incluso los sujetos marginales y subalternos como Janair tienen capacidad de agencia, es decir, de criticar, cuestionar e incidir sobre la gran estructura de la participan. En la novela ese gran entramado está representado por G.H. que, al estar posicionada en el centro, es quien es interpelada, sin embargo, es también G.H. quien ejerce resistencia frente a esa interpelación, esa resistencia se evidencia en la necesidad de no solo matar la cucaracha sino también devorarla y en su impulso de borrar el mural de la pared e inundar el armario.

Así, si pensamos en el modo en que Butler plantea el sujeto, particularmente, en los apartados en los que se refiere al marco común, podemos reconocer no solo un sujeto que siempre está en relación con los otros sino también un sujeto profundamente crítico. Recordemos por ejemplo que cuando se refiere a los cuestionamientos morales, al retomar la pregunta de Adorno, Butler plantea un sujeto crítico que tiene la capacidad de cuestionar y transformar las normas morales que lo originan, o cuando se refiere a Foucault y señala que el sujeto es capaz de deliberar acerca de las normas que lo fundan y al hacerlo puede transformar la estructura de la que hace parte. Sin embargo, a pesar de la gran capacidad de agencia que Butler reconoce en el sujeto no se detiene particularmente a considerar en los mecanismos a través de los cuales la estructura ejerce resistencia, violencias; la estructura ejerce coerción sobre los sujetos para evitar ser transformada. La búsqueda de esta autora es una lucha que se plantea, al menos en *Dar cuenta de sí. Violencia, ética y responsabilidad*, como una lucha a nivel micro, es decir, una lucha que parte de la responsabilidad ética de los sujetos en su particularidad y es por eso que la reflexión sobre ciertos autores es decantada hasta aterrizar en los individuos, esto ocurre por ejemplo, en el apartado sobre Foucault en el que tras reflexionar sobre el entramado de poder en el cual el sujeto está inmerso, Butler reflexiona sobre la impersonalidad de las normas en los planteamientos de Foucault y agrega

el asunto del reconocimiento; o en su aproximación a Hegel en la cual el asunto del reconocimiento que en el filósofo alemán se plantea en relación con el Absoluto es decantado por Butler para plantear el asunto de la codependencia, como ya se expuso en el capítulo anterior.

Así, cuando nos enfrentamos a un contexto como el de la captura de Mateo Gutiérrez León en el que el sujeto es interpelado y privado de la libertad en un proceso cuyos mecanismos de acción dan cuenta de viejas tácticas de confrontación a través de las cuales se busca silenciar la crítica, como veremos más adelante, la propuesta de Butler resulta limitada y debemos buscar otros insumos teóricos otras perspectivas que nos permitan explorar los modos en que el poder intenta a toda costa permanecer incuestionado. Así, considero pertinente aproximarnos a la categoría de *enemigo interno*. La doctrina militar colombiana no está diseñada para confrontar un enemigo externo sino, por el contrario, parte del presupuesto de que el enemigo al que hay que confrontar, combatir, aniquilar está dentro de las fronteras nacionales, esto es, para combatir al enemigo interno. Abordaré esta perspectiva desde el libro *La construcción del enemigo interno en Colombia 1998 - 2010* del grupo de investigación sobre Conflictos y violencias de la Universidad de Antioquia, las intervenciones en la conferencia *Pensar al otro* y en la cátedra abierta *Violencia política en tiempos del posacuerdo* de Miguel Ángel Beltrán.

La construcción del enemigo interno en Colombia 1998 - 2010 del grupo de investigación sobre Conflictos y violencias de la Universidad de Antioquia es un libro en el cual se indaga sobre el modo en que se construye discursivamente el enemigo en el conflicto armado interno colombiano, para esto sus autores revisaron en el primer apartado del libro 33 trabajos que se ocupan de la producción del enemigo, la alteridad y el reconocimiento. Es en este primer apartado del texto en el cual se plantea la categoría del enemigo como una categoría que se produce discursivamente y da cuenta no solo del modo en que los diversos actores del conflicto armado dan cuenta de sí mismos sino del modo en que, al hacerlo, se reconocen en oposición con los otros, y de este modo, esa concepción de sí mismos permite la elaboración de los otros como enemigos. Por su parte, Miguel Ángel Beltrán, en sus dos intervenciones expone la construcción del enemigo interno en Colombia desde una perspectiva histórica desde la cual identifica cuatro líneas a través de las cuales es posible entender de manera más integral este fenómeno: (1) es necesario abordar el asunto del enemigo interno en Colombia desde una perspectiva de larga duración, es decir, desde una perspectiva que trascienda el periodo de confrontación con las insurgencias armadas y permita evaluar y matizar los modos en que las diferentes coyunturas la concepción del enemigo se ha

intensificado, transformado, cambiado y adecuado; (2) de qué modo en esa construcción del enemigo intervienen tanto elementos locales contruidos por las élites nacionales como elementos y doctrinas que vienen del exterior y de qué modo estos elementos y doctrinas se articulan para configurar la idea de enemigo; (3) el modo en que el conflicto armado interno ha sido un vector determinante en la configuración de la idea de enemigo y ha sido un fenómeno a través del cual se ha justificado la persecución y estigmatización a la protesta social, y a su vez, ha permitido justificar y librar de responsabilidad al Estado colombiano; (4) el papel que ha tenido la academia y la intelectualidad colombiana que, pese a que en ocasiones ha sido crítica, en otras ha sido condescendiente e incluso ha justificado las prácticas a través de las cuales se configura a cierta parte de la sociedad como enemiga, terrorista, criminal, indeseable.

Así, Miguel Ángel Beltrán inicia su exposición refiriéndose al periodo de la regeneración, es decir, al periodo entre 1878 y 1898, ya que fue un periodo en el cual se consolidaron las propuestas políticas consignadas en la constitución de 1886 y que son consideradas como los lineamientos bajo los cuales se consolida Colombia como nación. Beltrán señala que es en ese periodo de la regeneración en el cual se plantean las bases del estado social colombiano en el cual están presentes también los preceptos bajo los cuales se va a construir la visión del enemigo, dado que es un periodo que puede caracterizarse por la injerencia de la iglesia católica, la cual no solo tiene prácticamente el control absoluto de la educación sino que también interviene en las decisiones políticas del país al punto de no solo instaurar como principios fundamentales la cristiandad, la obediencia y la caridad, sino también eliminar cualquier expresión de oposición política y social:

Creo que allí hay unos elementos que nos permiten ir mostrando como se va generando esa idea de enemigo en ese periodo que va de finales del siglo XIX a comienzos del XX [...] me refería a este periodo básicamente porque allí empiezan a expresarse unos sectores sociales, a hacerse visibles sectores sociales, las clases trabajadoras, el campesinado; y digamos [a hacerse visible] el miedo social que empieza a impulsarse a través de una serie de leyes, que recordemos, por ejemplo, acá lo que fue la ley 69 de 1928 llamada la ley Heroica que prácticamente eliminaba cualquier posibilidad de oposición y que va a tener su aplicación casi inmediatamente después, con la huelga de las bananeras que terminó en esa masacre, y que es un elemento referencial para mostrar esa construcción del enemigo que se hace desde el Estado y cómo desde las mismas armas oficiales se comete esta

masacre; bastaría uno revisar las editoriales de *El tiempo* y de la época para mostrar un poco también como se va construyendo. Esto lo vamos a encontrar precisamente también en la movilización campesina, cuando esta amplia masa de campesinos empieza a tomarse las haciendas, empiezan a reivindicar el derecho a la tierra, inmediatamente viene el señalamiento y la idea de la amenaza comunista. Hay editoriales de *El tiempo* de aquella época que alertan sobre esa amenaza comunista, entonces esa estrategia de persecución política, social, tiene digamos sus raíces y sus concreciones en los años 20 y en los años 30, pero no solamente para las expresiones políticas y sociales sino también para las mismas organizaciones que van surgiendo por fuera de los mismos partidos políticos desde la fundación del Partido Socialista Revolucionario, el mismo Partido Comunista, hasta la eliminación de la Unión Patriótica hay una larga cadena de intolerancia y de persecución contra todas aquellas fuerzas políticas que se han ubicado por fuera de las élites bipartidistas. (Beltrán, *Pensar al otro*, la transcripción es mía)

Beltrán puntualiza así que la creación del enemigo no es un procedimiento exclusivo de las élites conservadoras, sino que el Partido Liberal también ha participado activamente de esta construcción y trae como ejemplo el caso de Gaitán, quien funda la UNIR (Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria) y pronto se da cuenta que fuera de los dos partidos tradicionales no es posible la participación política, así decide emprender su lucha desde el Partido Liberal. Otro ejemplo de esto, señala Beltrán, fue una huelga de braceros en el Magdalena en 1945, la respuesta del gobierno liberal de Alberto Lleras fue la intervención por parte del Ejército nacional y la ilegalización de la protesta. Esta estrategia de construcción del enemigo se despliega a lo largo del siglo XX, enmascarada en la violencia bipartidista, y construye como enemigo a todo aquel que no se acoge en los proyectos de los dos partidos tradicionales, liberal y conservador. En *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*, Ángel da cuenta también del modo en que de modo paralelo a la confrontación entre liberales y conservadores la izquierda se despliega en los márgenes como una sombra latente que es nombrada como peligrosa. Así vemos en la novela, por ejemplo, como a la luz del asesinato de Gaitán se comenta: “Hoy hemos ganado la independencia del despotismo rojo de Moscú. [...] ahora el reactivo que precipitó los planes ocultos fue el asesinato de un gran jefe popular” (Ángel, 88 – 89), o, como más adelante cuando Sabina narra un episodio de violencia bipartidista en el marco de unas elecciones en las que los conservadores acusan de fraude a los liberales, esta confrontación encuentra su justificación en la amenaza comunista:

Después dijeron que habían sido los bolcheviques, que les dicen, los que azuraron a los godos, y debió ser, pues mi comadre Ercila me contó que un hombre con sombrero costeño y pañuelo raboegallo que no era ni conocido en las veredas, andaba convidando Nectar de Santander a todo el mundo, dizque envalentonado, gritando viva el Partido liberal, hasta que lo metieron a la cárcel, por quebrantar el orden público y consumir aguardiente sin permiso. Ese era un bolchevique y lo del Partido liberal era por despistar, seguro. (Ángel, 148)

Tanto Beltrán en sus intervenciones como Ángel en su novela se detienen en el gobierno de Rojas Pinilla (general Gabriel Muñoz Sastoque, en la novela) pues encuentran en este un gobierno que, contrariamente a lo que de él se dice popularmente, fue un gobierno represivo y violento. Beltrán es explícito en señalar que es durante el gobierno de Rojas que se prohíbe el Partido Comunista y se declara ilegal militar en el mismo, se recrudece la persecución al movimiento y a la protesta social, se encarcelan y torturan líderes sindicales -como por ejemplo, Manuel Marulanda Vélez, un sindicalista asesinado del cual toma Pedro Antonio Marín su alias-, se da el asesinato y la judicialización de excombatientes de las guerrillas liberales, la masacre de estudiantes en el marco del auge del movimiento estudiantil -como se evidencia en la novela de Ángel- y se dan las intervenciones armadas a Villarica y Sumapaz. Todo esto va configurando el gobierno de Rojas no como un gobierno de apertura democrática sino como un gobierno represivo, coercitivo y violento, de marcadas políticas anticomunistas que responden no solo a las dinámicas internas del país sino también al fortalecimiento de las relaciones con Estados Unidos. Tras la dictadura de Rojas Pinilla tiene lugar el Frente nacional, periodo en el cual los dos partidos tradicionales, gracias a un pacto entre sus élites, deciden alternarse el poder, así, esta vez de manera constitucional, se cierran las posibilidades de participación democrática a otras expresiones legales de organización política. Beltrán señala, a su vez, que al revisar los discursos de Alberto Lleras Camargo y Guillermo León Valencia es posible evidenciar una construcción clara y definida de la producción del enemigo, recordemos que estamos en el contexto del triunfo de la revolución cubana y por ende de una cruzada internacional contra el comunismo.

Es en este periodo donde ya se sistematizan los elementos de la estrategia de seguridad nacional²⁵ como un proyecto claramente definido que identifica allí un enemigo interno,

²⁵ En la cátedra abierta *Violencia política en tiempos del posacuerdo*, que tuvo lugar en la Universidad Javeriana, Miguel Ángel Beltrán explicó que la doctrina de la seguridad nacional es una doctrina que surge en Francia en la lucha contra Argelia, una doctrina colonialista y contra insurgente, y es apropiada y sistematizada por Estados Unidos . El

que va a ser uno de los parámetros de la criminalización de la protesta social. El uso de los grupos paramilitares, la utilización del Estado de sitio que ya se venía haciendo desde los años 40, y la utilización de la justicia penal militar como un instrumento también de persecución. Es un modelo que se va a proyectar también en las décadas siguientes, se va a asentar, se va perfeccionando, se va ajustando con nuevos elementos y la presión de nuevos actores: lo que es el narcotráfico, ya su presencia en la política en los años 80, y sus alianzas con las élites políticas nacionales y locales. También para desarrollar ese proyecto contra insurgente, pero digamos, básicamente se configuran allí estos elementos que marcan y que apuntan hacia la distinción de ese enemigo interno pero que ahora es justificado a través de la aparición de los nuevos movimientos insurgentes: el surgimiento de las FARC como tal en el 64 del ELN, del EPL, de las otras organizaciones que aparecen en los años 70; entonces aquí esta lucha contra la insurgencia va a marcar, en el discurso, esa construcción de ese enemigo. Es un enemigo armado pero que sirve permanentemente de pretexto para criminalizar el movimiento social, la protesta social y precisamente también hay una contribución alta de la intelectualidad colombiana y de una academia que cada vez es menos crítica de todo este debate. (Beltrán, Pensar al otro, la transcripción es mía)

Es así que con la conformación de las insurgencias armadas, los grupos paramilitares, la incidencia del narcotráfico y los esfuerzos del gobierno colombiano por retomar el control del territorio nacional, se configura todo un marco en el cual se posibilita la persecución de las diferentes formas de protesta y organización social. Es así como, atravesando todo este contexto histórico, podemos entender mejor las circunstancias en las que se da la captura de 13 estudiantes de diferentes universidades públicas en 2015, la detención y persecución del propio Miguel Ángel Beltrán y la captura de Mateo Gutiérrez León, entre otros casos. Aquí resulta pertinente volver sobre la indagación que realiza el grupo de investigación sobre Conflictos y Violencias de la Universidad de Antioquia: en ese texto se señala que uno de los dispositivos a través de los cuales se configura la categoría de enemigo es el discurso. Es a través del discurso que elaboran la concepción de sí mismos cada uno de los actores del conflicto armado interno, en oposición a los otros, señalando cada uno su rol, sus acciones, su posición como justas y estableciendo así su violencia como justificada. Es en este contexto en el cual, el 19 de febrero de 2017, en el barrio la

resultado de esta sistematización arroja como premisa fundamental de la seguridad nacional que el enemigo no está fuera de las fronteras sino al interior de estas, así ese enemigo será identificado con cualquiera que proteste o manifieste su desacuerdo con las políticas estatales.

Macarena en Bogotá, detona un artefacto explosivo que deja heridos a varios policías y le quita la vida a uno de ellos; días después en Unicentro, un centro comercial al norte de la ciudad, se da la captura de Mateo Gutiérrez León y por diferentes medios de comunicación el ministro de defensa anuncia la captura del responsable de más de 10 atentados terroristas, entre ellos, el perpetrado en días anteriores en la Macarena. Así, la captura de Mateo es mostrada ante la opinión pública como una victoria de las instituciones por mantener el orden del país y la seguridad de sus ciudadanos.

Carolina Rodríguez expone que a través de los comunicados oficiales el Estado colombiano se muestra como una nueva víctima de lo que él mismo denomina terrorismo y es así como busca apoyo en la comunidad internacional, desde un discurso que se caracteriza por estar revestido de legalidad (Angarita et al, 29).

Esta construcción a través de la cual el estado se autodefine como víctima de las insurgencias y simultáneamente vincula a las diferentes expresiones del movimiento social con las insurgencias al señalarlas de comunistas tiene como consecuencia que los movimientos sociales y las personas de izquierda sean vistas como enemigos²⁶ no solo por el Estado, en el marco de las políticas de seguridad nacional, sino por toda la sociedad, que al sentirse amenazada termina avalando los mecanismos mediante los cuales el Estado busca exterminar a través de diversos mecanismos a los sujetos contruidos como enemigos, pues se establecen solo dos posiciones posibles: “el Estado como actor legítimo, intachable e incuestionable (el nosotros) y los terroristas o bandidos (los otros)”. (Angarita et al, 45) Otros a quienes en la medida en que amenazan ‘nuestra seguridad’ debemos destruir, ejemplo de esto, es el recrudecimiento de los asesinatos, la judicialización, la detención y la estigmatización del movimiento y las organizaciones sociales tras la firma del acuerdo de paz entre el gobierno nacional y las FARC-EP.

Finalmente, tras la revisión de los 33 textos que son analizados, el grupo de investigación sobre Conflicto y violencias de la Universidad de Antioquia llega a tres conclusiones: (1) los discursos son espacios de poder y en esa medida son mecanismos y prácticas a través de los cuales se justifica, se organiza y se desarrolla la guerra y, a su vez, son dispositivos a través de los cuales se establece y se construye quien es el Otro, (2) los discursos tienen medios para difundirse como la legislación y los medios de comunicación (ejemplo de ello es el modo en que en los medios de

²⁶ Es importante señalar aquí que la mayoría de los estudiantes detenidos en el 2015 eran estudiantes que participaban activamente de organizaciones estudiantiles y de mujeres, y así como Miguel Ángel Beltrán y Mateo Gutiérrez ejercían a través de la academia y sus quehaceres particulares críticas constantes al modelo de desarrollo y demás políticas neoliberales del gobierno colombiano.

comunicación el Estado colombiano condenó a Mateo antes del juicio), (3) al ser los discursos el plano en el que se desarrolla cierta parte de la guerra implican construcciones sociales, emociones y modos de significar el mundo (CFR Angarita et al, 50). Estas formas de construir al otro, de hablar del enemigo, dan cuenta también del modo en que se construye a nivel macro una autoidentificación que excluye a ciertos sujetos de la sociedad al significarlos en el imaginario colectivo como peligrosos y propensos a ser agentes de daño para la sociedad en su conjunto; es a la luz de esos imaginarios que para el grueso de la sociedad resultan argumentos válidos y razones de sospecha el hecho de que se señale a alguien de terrorista por estudiar sociología, cambiar de apariencia física, tener libros de Marx, haber viajado a cuba, ser de izquierda y/o tener pensamiento crítico. El disenso se constituye, así, como una amenaza potencial y una razón para negar al otro, para silenciarlo y excluirlo de la vida pública, tal y como explicaba Beltrán en sus intervenciones y algunos amigos de Mateo:

Creo que con la captura de Mateo el Estado colombiano busca transmitir el mismo mensaje, mensaje que ya se ha transmitido antes en Colombia en muchas ocasiones, por ejemplo, con el asesinato de Gaitán, con el exterminio de la UP, con el asesinato de Garzón, ahora con el encarcelamiento y el asesinato de tantos líderes sociales y es que el Estado colombiano no quiere tener piedras en los zapatos, que no le gusta que lo cuestionen y que lo expongan, y que esto le puede pasar a quien se atreva a hacerlo. Es una advertencia para que tengamos cuidado con lo que decimos, lo que hacemos, lo que pensamos. Es una continuación de las dinámicas violentas y represivas que el Estado ha tenido con la población colombiana desde hace muchos años. Pienso que es responsabilidad de cada uno interpretar ese mensaje y tomar una decisión frente a él, decidir qué acciones va a ejecutar después de recibir ese mensaje, que responsabilidades adquiere y, por supuesto, qué miedos va a permitir en sí mismo (Velandia, Transcripción mía).

Antes de concluir con el modo en que se construye discursivamente la categoría de enemigo interno para justificar el borramiento de ciertas voces de la vida pública con el fin de defender y mantener incuestionables las políticas sociales y económicas del estado colombiano, me gustaría señalar en particular un aspecto de la criminalización del movimiento estudiantil que es lo que propiamente nos convoca. Así, si bien estoy de acuerdo con los planteamientos expuestos con anterioridad creo que una de los aspectos que permiten la criminalización y la otrificación de los estudiantes es la condescendencia con la que estos son vistos desde ciertas ópticas,

condescendencia que quizá, sin quererlo y con las mejores intenciones, ha sido reproducida por la plataforma de solidaridad LibertadparaMateo, porque este también es el espacio para la autocrítica. Tras la captura de Mateo la imagen que se convirtió en el ‘slogan’ de la plataforma fue una imagen de Mateo a los 14 años haciendo burbujas de jabón, imagen que trataba de contrarrestar la del monstruo perpetrador de **más-de-diez-atentados-terroristas** que habían difundido los medios, sin embargo, ni Mateo, ni muchos de sus amigos estaban de acuerdo con eso, pues esa imagen no correspondía con la del Mateo contestatario y crítico que es hoy. Así dentro de la misma plataforma, en las movilizaciones, se les pedía a los muchachos anarquistas que no llevaran sus banderas rojinegras porque podían ser asociadas con banderas del ELN y, de ese modo, se fue configurando un ambiente de censura que tenía como objetivo mostrar a Mateo irreconocible en ese perfil crítico que seguramente era la causa de su detención; sin embargo, poco a poco esa censura y ese miedo se fueron disipando y el mismo Mateo ayudó a reconfigurar su imagen con las cartas que envió para la opinión pública desde la cárcel modelo. Es en este contexto en el que yo tal vez de manera ingenua o irresponsable -tal vez un poco de las dos- me acerqué a un policía y le pregunté que qué hacían con las fotos que nos tomaban en los plantones, en medio de la conversación empezamos a hablar sobre Mateo y el policía me dijo que no creía que Mateo fuera malo pero que los muchachos eran muy ingenuos y las universidades estaban plagadas de guerrilleros que los confundían, los manipulaban y los hacían cometer tonterías y que aún si Mateo no era malo había que salvaguardar el orden. A mí el que me pareció muy ingenuo fue él pero me recordó también un pasaje de *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* en el que una señora se refiere a la muerte de Uriel Gutiérrez y la toma de la Universidad Nacional durante el gobierno de Rojas Pinilla:

«[...]Habría [estudiantes] cien en total. A eso de las tres y media, hizo su aparición un carro radiopatrulla distinguido con el número 107, y de él bajó un pelotón de policía que dio orden a los de abandonar inmediatamente la universidad. Esto provocó una protesta unánime de los universitarios», que lógicamente, y ahí va mi cuento, tienen siempre que tener la última palabra, y la autoridad no se puede quedar con los brazos cruzados porque para eso es la representante del orden, la justicia, la paz, que ahora mi general ha establecido y el pueblo de Colombia tiene que estar contento, agradecido de que mi Dios por fin se haya acordado de nosotros. (Ángel 247)

Tanto el policía con el que hablé como el personaje de la novela de Ángel dan cuenta del modo en que a partir de una idea de orden se justifica la violencia sobre ciertos individuos,

justificación que hace posible que Ana, la protagonista de *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* al reconocer el cuerpo sin vida de Valeria, su amiga, quien fue asesinada en unas protestas estudiantiles, piense que al menos ahora es “un enemigo menos del sistema”(Ángel, 293), así, aun cuando median más de 40 años entre la publicación de la novela [1974] y la elaboración de este trabajo, es posible encontrar resonancias no sólo en el modo en que se justifica la violencia estatal, sino también en los modos en que esta se enuncia. Sin embargo, la realidad está llena de matices y la luz del contexto dado por Beltrán en el que se da cuenta del modo en que sistemáticamente el Estado colombiano ha excluido y violentado a ciertos sectores de la sociedad, vale la pena visibilizar otros discursos, asumir de manera crítica el precio que queremos pagar para mantener ese orden, cuestionarnos el modo en que asumimos los diversos relatos, las diversas coyunturas y sobre todo, el modo en que nos relacionamos con los otros. Así resulta pertinente traer otras de las voces que intervinieron en la cátedra abierta *Violencia política en tiempos del posacuerdo* en respuesta a la intervención de Beltrán:

Fuimos invitadas al acto y queremos acercarnos a la familia de Mateo y a usted profesor Beltrán porque hemos pasado por un proceso muy similar al proceso de Mateo, nosotras somos las mamitas de unos de los 13 muchachos que en el 2015 los toman como terroristas que colocan unas bombas y mediáticamente son condenados por el mismo presidente, por el mismo Palomino quienes los condenan públicamente, los vinculan a la guerrilla -lo que usted dice- pero realmente cuando los llevan a juicio, los capturan y los encarcelan, los están acusando es de una protesta social en la universidad, entonces siempre mediáticamente el gobierno y el Estado hacen como hizo con Mateo: los vinculan y los condenan públicamente a todos los pensadores que se atreven a decir lo que piensan en este país, porque ese es el mayor delito en este país como usted lo decía, dicho en mis propias palabras, entonces los encarcelan, los condenan públicamente y hoy en día cuando el caso de Mateo algún periodista en Bluradio salió ¿Y dónde están los 13 terroristas que condenaron? ¿Qué logró el gobierno con eso?, al encarcelar a 13 muchachos que están libres entre comillas porque el enemigo que los persigue es muy grande y nosotros como personas que somos de estratos 1, 2 y 3, que somos siempre los que ponemos los muertos en esta guerra... [...] Nuestros hijos están libres pero no pueden estar en el país, entonces los arrancaron de nuestro seno y es el dolor que queda en toda la familia si el gobierno no se da cuenta cuánto destruye la sociedad misma, no se dan cuenta qué tan doloroso es para

todo el entorno porque no es solo la familia, sino la comunidad estudiantil, los compañeros, los amigos es a todos a los que nos destruyen con estas acusaciones que hacen públicamente... (Madre de uno de los 13 muchachos detenidos en 2015, la transcripción es mía)

Es a la luz de lo anterior que no solo es posible entender mejor las condiciones y el contexto en el que se da la captura de Mateo Gutiérrez León, sino que además es posible visibilizar otros modos de relación con el otro, en este caso ya no desde la alteridad, el reconocimiento y la codependencia como veíamos en el primer capítulo con Butler, sino esta vez desde los modos en que el discurso construye, posibilita y se consolida como una serie de prácticas que justifican la violencia, la exclusión, la deshumanización, en últimas, la otrificación de ciertos individuos. Es justamente en este contexto, tras localizar la detención de Mateo y la historicidad de las prácticas que la hacen posible que es pertinente preguntarnos por el modo en el cual, como individuos, pero también como colectividad, vamos a asumir nuestra responsabilidad sobre el modo en que vamos a señalar y a confrontar esas violencias, sobre el modo en el que vamos a responder a esas interpelaciones a las que debemos enfrentarnos cuando la búsqueda del orden y la seguridad irrumpen con violencia en nuestra cotidianidad.

3. El amor

“Si no estoy para mí, ¿quién estará?

Si estoy solo para mí, ¿qué soy?

Si no es ahora, ¿cuándo?

Si no es con otros y con otras, ¿cómo?”.

Adrienne Rich

Hemos visto ya, en los dos capítulos anteriores, dos modos distintos en los cuales se constituyen las relaciones con el otro: por un lado, siguiendo la perspectiva de Butler, planteamos la alteridad como una relación entre sujetos que es constitutiva de la subjetividad misma, pues es a través de una relación de codependencia con los otros que esta se construye; sin embargo, señalamos posteriormente que si bien la propuesta de subjetividad que plantea Butler da cuenta de un sujeto crítico y con capacidad de agencia, es decir, con capacidad de cuestionar y transformar la estructura de la que hace parte, es una propuesta que al centrarse en el individuo, en el modo en que este asume su responsabilidad, deja de lado los mecanismos a través de los cuales la estructura busca coaccionar, silenciar y mantener dócil a este individuo. Es así como en el segundo capítulo abordamos la categoría de enemigo interno como una categoría que permite entender los modos en que la estructura se resiste a ser transformada por los individuos, esta resistencia se traducía en términos de la otrificación y el silenciamiento de ciertos sectores de la sociedad que, a través de diversas prácticas, son construidos y significados como sujetos peligrosos que van en contra del orden y del bien común. Asimismo, vimos, por una parte, como en *La pasión según G.H* y en *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* las narradoras dan cuenta de sí y al hacerlo plantean un sujeto que a partir de la narración se configura siempre en relación con los otros en la medida en que narra para alguien y narra en respuesta a una interpelación. Por otra parte, vimos cómo se da cuenta también de la violencia y esta es un elemento que está latente en el modo en que se configura la narración en ambas obras.

Señalamos anteriormente que la plataforma de solidaridad *LibertadparaMateo* surge como respuesta al modo en que Mateo Gutiérrez León es expuesto ante la opinión pública, es a partir de esta captura que se generan una serie de relaciones y producciones discursivas que dan cuenta no solo de una forma de configurar una comunidad y una voz colectiva, sino también una visibilización y una confrontación al modo en que el Estado colombiano significa a ciertos sujetos como enemigos. Es en este punto en el que las novelas nos brindan otros elementos que permiten complejizar aún más los modos en que las narraciones se construyen y producen las relaciones con los otros. Sin embargo, antes de detenernos de nuevo en las novelas es necesario abordar un poco más el caso de Mateo:

En el caso de Mateo fue muy particular porque uno ya conocía algunas de las personas cercanas a él que estudian en la Universidad Nacional, pero en el caso de toda esa cadena de afectos que había alrededor de él: de gente de universidades privadas, de amigos del colegio, pues fue muy importante reconocer que más allá del contexto de las universidades públicas y del departamento de sociología, este tipo de cosas indignaban y eran capaces de movilizar las voluntades de mucha gente. [...] Me sentía en un contexto bastante contradictorio en la medida en que me encuentro en un país que está viviendo una transición política que busca darle una salida a la guerra mediante los acuerdos de paz con la guerrilla y todo esto, pero al mismo tiempo es un país en el cual los niveles de represión en contra de los movimientos sociales y los movimientos de izquierda se han disparado de una manera que le hace recordar a uno la década de los 80. Están capturando gente, están matando gente, no sólo aquí sino en las regiones -los indígenas en el Cauca, los campesinos en el Catatumbo- y lo curioso es que no estamos frente a un gran dictador ni una dictadura militar, sino frente a un presidente que es Nobel de paz, y eso lo hace más tenebroso. Vivir en un contexto de represión y de guerra tan descarnado pero estar, de cara al mundo, en un país gobernado por alguien que busca la paz; creo que esa imagen muestra el contexto tan enrarecido que supone para las personas que nos hemos visto tocadas por esta cuestión, lo raro que resulta (Álvarez D, la transcripción es mía).

Tanto los relatos de los compañeros y amigos de Mateo, como los de los padres de los 13 muchachos detenidos en 2015 dan cuenta de una misma percepción: sentirse vulnerables frente al Estado colombiano. Sin embargo, esta percepción va asociada a una serie de dinámicas que buscan sobrellevar esa vulnerabilidad, sobrepasarla y transformarla en algo más. A mi parecer, uno de los

aspectos que se ponen en crisis a través de la consciencia de la vulnerabilidad es la distinción entre lo público y lo privado, cuando el Estado emite una orden de captura contra alguien de nuestro entorno cercano y esta se hace efectiva hay algo que irrumpe, que desordena y nos desconcierta, porque generalmente es algo que no esperamos, más si ya hemos visto como la Fiscalía imputa cargos a gente inocente y la priva de la libertad por años sin tener pruebas que permitan dictaminar su culpabilidad; si esa persona cercana es capturada y acusada de terrorismo y expuesta públicamente a través de señalamientos y fotos en las cuales la representan como a una criminal, esa construcción del enemigo, esa otrificación y esa violencia que aparecían antes como pertenecientes de manera exclusiva a la esfera de lo público empiezan a articularse y a minar la esfera de lo privado, empezamos a entender que la línea entre estos dos ámbitos es tenue, difusa y a veces inexistente y que lo privado también es público cuando se trata de confrontar a la violencia y al poder.

Ellos [los 13 estudiantes detenidos en 2015] fueron capturados aquí en Galerías, casi todos ellos. Entonces se violó el derecho a la presunción de inocencia, más con toda la información que salió por medios de comunicación, en esos días, en esos tres primeros días, empezó a nacer la inquietud de que para lograr mayor efectividad en las protestas y todo... pues que nosotros no éramos ningún tipo de colectivo ni nada, y allí a los dos tres días- sin haber terminado las audiencias- nació el colectivo de Libertad para los 13. Todo este tiempo para nosotros pues ha sido un desgaste tremendo, no solamente económico sino también moral, social, psicológico, porque realmente no hemos podido asumir nuestro rol de la vida cotidiana porque en todo momento hay que atender cosas que no tienen nada que ver con la vida normal que debe llevar una familia. Claro que todo esto ha servido para que nuestras familias, las de los 13, nos hayamos unido y uno sabe que lo primero que busca el Estado a través de todos estos procesos es destruir familias, destruir uniones, pero en lugar de destruir trece familias lo que logró fue crear una gran familia compuesta por trece familias, ¿sí?, los cuales estamos reuniéndonos periódicamente para hablar del tema, darnos fuerza, ver qué se hace. Algunos la hemos aprendido a sobrellevar con mayor... positivismo, valentía; otros, pues... a veces porque no han logrado que su familia, la familia de ellos propia, se una alrededor de esto. En mi caso reuní a mi familia y logré, pues, lo que no había logrado en muchos años porque poco yo me veo con mi familia, logré reunir cerca de sesenta

personas y reactivé mi familia. (Padre de uno de los 13 estudiantes detenidos en 2015, la transcripción es mía)

Así, esa irrupción de la violencia estatal en la cotidianidad obliga a los sujetos a reconfigurar y construir nuevas relaciones, vemos que el padre que da el testimonio buscó a su familia con el fin de explicarles él qué era lo que pasaba con su hijo y a partir de ahí se reconstruyeron ciertos lazos y se construyeron otros. Al hacernos conscientes de nuestra vulnerabilidad, al ser capaces de nombrarla, somos capaces también de entender y acercarnos a la de los demás y es básicamente a partir de ese procedimiento que se configuran las plataformas de solidaridad. Así, las personas cercanas a Mateo, tras su captura, decidimos nombrar a partir de nuestros relatos al Mateo que conocíamos, esos relatos tenían como fin confrontar los relatos de los medios pero daban cuenta también del modo en que la captura de Mateo no solo lo confrontó a él sino a todos nosotros, sus amigos, compañeros, profesores, familiares, personas que compartían un marco común con él, como ser de izquierda o ser estudiantes de universidad pública; y también a personas que habían pasado por situaciones similares, como Lizeth quien perdió a su hermano en un atentado y el cual fue acusado de ser quien activaba la bomba o las familias de los 13 muchachos detenidos en 2015. Es así como cada uno al verse confrontado por esa violencia en su cotidianidad empieza a dar cuenta de sí, y ese dar cuenta de sí se convierte en una disputa por la representación de Mateo, en un esfuerzo por sostenerlo y señalar que sí le creemos. De ese modo Lizeth nos envió una carta dando cuenta de su historia, del modo en que perdió a su hermano en circunstancias similares a las que hoy privan de la libertad a Mateo, de ese modo la plataforma de solidaridad *Libertad para los 13* se acercó a narrarnos su historia y a extendernos su abrazo, Pilar nos narró la muerte de su hijo Alan y desde su pérdida también grito su dolor con nosotros, de ese modo nosotros, los amigos de Mateo, dimos cuenta de la forma en que lo conocimos, cada uno desde su historia, y desde nuestros quehaceres tratamos de enfrentar la situación y es así como aparecen dibujos, ensayos, relatos, performances, etc., a través de los cuales no solo se buscaba confrontar esa imagen de Mateo presentada por los medios sino confrontar el modo en que el Estado colombiano asocia a la comunidad académica con el terrorismo: la lucha entonces no era únicamente por Mateo, era por todos, ya Mateo en años anteriores había luchado por la libertad de Miguel Ángel Beltrán y en la primera carta que escribió desde la cárcel señalaba que no se trataba de su caso particular, que la lucha era por la dignidad y la libertad de todos, y esa fue la premisa desde la cual se propusieron, por ejemplo, las cátedras abiertas impulsadas desde la plataforma. La irrupción de la violencia que

devela la vulnerabilidad y articula lo público con lo privado a modo de resistencia permite la construcción de ciertos lazos, de ciertos encuentros que antes de esa irrupción eran impensados.

Recuerdo que no enteramos de la noticia en medio de una fiesta entonces pues fue un golpe bastante fuerte, bastante contradictorio. Sentirse en una situación de vulnerabilidad tan grande mientras la cotidianidad seguía su curso, uno sentía el miedo y la impotencia mientras sonaba la música de una fiesta... esa es una imagen que tengo muy guardada. Bueno, eso sucede en febrero y luego de eso pues es impresionante la manera en que se van creando ciertos vínculos no solamente de solidaridad sino, más bien de reconocimiento entre las personas que hacemos parte de la Universidad Nacional, que somos activistas estudiantiles, en un momento en el cual nos reconocemos como vulnerables, pero también como los llamados a no quedarnos con los brazos cruzados, entonces es ahí cuando la gente del depto. de sociología se empezó a movilizar, se empezaron a hacer un montón de actividades de carácter artístico y simbólico muy bonitas. Entonces uno de alguna manera, en medio de esa cotidianidad tan, tan extraña, se encuentra con que poner un pupitre vacío en medio del edificio que diga 'falta Mateo', o luego, asistir a los plantones al frente de los juzgados de Paloquemao que es un lugar bastante oscuro. En esa cotidianidad se iban creando lazos y se iban creando un sentido de decir 'Bueno, tal vez seamos impotentes porque lo único que podemos hacer es llegar allí a gritar, o tal vez informar a otras personas, pero pues pese a esa impotencia hay también posibilidad de decir esto sirve para que nos encontremos personas de distintos contextos' (Álvarez D, la transcripción es mía).

Lo curioso es que es justamente en este contexto de violencia en el que todas estas relaciones se hacen posibles y es por esto que consideré pertinente aproximarme a la propuesta de Butler en *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad para dar cuenta de estas nuevas relaciones que se crean*, pues es una propuesta que plantea la vulnerabilidad y la codependencia como un elemento central en las relaciones entre los sujetos. Sin embargo, esa propuesta no agota la experiencia de la plataforma, no se ajusta de manera adecuada a los modos en que se produce la narratividad pues en la plataforma no se da cuenta de un 'yo' específico y particular sino de muchas voces que se unen, en su pluralidad, para enfrentar una situación de violencia política: es ahí que la perspectiva del enemigo es interesante y pertinente pues permite nombrar y localizar el lugar de donde proviene la violencia y entender el modo en que se produce la interpelación. Así, para abordar integralmente la plataforma, es preciso visibilizar otros

procedimientos que se escapan a estas aproximaciones de la alteridad pues ni una aproximación en términos de dar cuenta de sí, ni a partir de la otredad desde la categoría del enemigo como producción discursiva, responden por completo a este fenómeno. Es en este sentido que vale la pena volver sobre las dos novelas.

Por un lado, habíamos visto el modo en que en *La pasión según G.H.* se evidencia un conflicto entre dos posiciones que se encuentran en oposición: G.H. en el centro incapaz de ver a los otros y Janair y la Cucaracha como personajes al margen que irrumpen la comodidad de G.H. Señalamos en ese momento que el modo en que ese conflicto se soluciona en la novela es a partir de la deslocalización de G.H., procedimiento que implica un reconocimiento previo de sus posiciones de sujeto pero también el impulso por destruir el dibujo, eliminar la presencia de Janair y matar a la cucaracha. Es así que finalmente G.H. logra construirse a sí misma en alteridad y reconocer al otro, asumirse como un sujeto que se funda a partir de las relaciones con los demás. Sin embargo, la novela no se agota en esa lectura, hay otras propuestas otros hilos, otros matices que complejizan el recorrido de G.H. y que si bien no considero que encuentren una solución dentro de la novela si nos permiten a nosotros, como lectores, formular algunas preguntas y buscar otros caminos. Una de esas líneas es la que lleva a la deslocalización de G.H.: este personaje es confrontado en un espacio que hace parte de la esfera privada y todo el proceso que se plantea en la novela se desarrolla en esa dimensión, creo que ese es uno de los factores por los cuales la novela no permite pensar una transformación en un nivel más general, es decir, se limita a la crisis personal de G.H., la interpelación no trasciende los muros de su casa y G.H. la experimenta de manera individual; sin embargo, la novela señala que G.H. es consciente de que si elevara su voz, si esa interpelación trascendiera los muros de su casa, si se franqueara la esfera de lo privado, muchas otras voces se sumarían a su horror, a su asombro, a su transformación, muchos otros muros se derrumbarían.

Miré hacia el techo con los ojos pesados. Todo se resumía ferozmente en no dar nunca un primer grito; un primer grito desencadena todos los demás, el primer grito al nacer desencadena una vida, si yo gritase despertaría a miles de seres gritadores que iniciarían sobre los tejados un coro de gritos y horror. Si yo gritara desencadenaría la existencia, ¿la existencia de qué? La existencia del mundo. (Lispector 56)

Por otro lado, en *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* la reacción de Ana frente a la violencia que la acorrala es la contraria a la de G.H., su encuentro con Valeria y Lorenzo, dos

estudiantes comprometidos con el movimiento estudiantil, lleva a Ana a localizarse, a ser consciente de sus privilegios, como se señaló anteriormente, y a comprometerse. Esa decisión de Ana la lleva a enfrentarse cara a cara con la violencia política del país y esa confrontación le permite reconstruir, resignificar su historia a la luz de la historia del país. Ana toma una posición frente a la violencia, decide comprometerse y luchar junto a sus amigos y en esa lucha camina al filo del abismo por el cual ve caer a Valeria. Ana reconoce las violencias sobre muchos cuerpos, es consciente de las torturas de las que fue víctima Lorenzo al ser capturado y es ante el horror, a causa de ese horror, que se produce la memoria. Ana transforma aquello a lo que se enfrenta, esa construcción dolorosa de Valeria ya no como una estudiante beligerante sino como el cuerpo sin vida, de un enemigo menos del sistema, que aún como cadáver sigue siendo violentado en un relato de construcción colectiva, en un relato en el que la vulnerabilidad y el miedo se transforman en una memoria que resiste:

Y entonces el terror, ¿dónde lo dejan? El pánico que sientes cuando descubres que un día serás festín de los gusanos, que tu cuerpo será de como un objeto: de esos tirados en los desvanes, que también se apolillan, se olvidan, se enmohecen, permanecen si acaso en la memoria, como una imagen más, abandonados como un caballo de palo... (Ángel, 258)

El terror a los cuerpos abandonados, a la memoria solitaria encuentra solución en el modo en que Ana construye su historia, al convertir su memoria en una memoria colectiva, al articular los cuerpos en el relato a otros cuerpos que, aunque a veces hieren, a veces también abrazan. Así, Ana recorre su vida, dando cuenta de la violencia, pero también del modo en que esa violencia encuentra resistencias: desde la violencia ejercida por las madres superiores en el colegio cuando ella quería cantarle al cuerpo de su amiga Julieta y seguir volando como la pájara pinta, hasta la violencia ejercida por los militares sobre los estudiantes, cuando en medio de un ambiente de terror, represión, acoso, cadáveres y cuerpos golpeados, cuando está reconociendo el cuerpo de Valeria rodeada de militares y estudiantes detenidos, Ana encuentra un abrazo que la sujeta:

Los otros tombos la miraban muy fijo, las manos listas en la ametralladora, como diciendo qué es la cosa, y entonces alguien le susurró, siéntate aquí, es mejor, y se sentó en el suelo al lado del muchacho que aconsejó mejor no digas nada, calladita, y le pasó el brazo por el hombro porque le vio el temblor y el brillo en los ojos. (Ángel, 260 – 270)

Es así como en ambas novelas se va abriendo camino hacia una narración que marcada por la violencia va abriéndose camino hacia al amor. La violencia marca en ambos relatos la

consciencia de la vulnerabilidad, de los cuerpos que están siempre expuestos al otro y que al estar expuestos pueden ser heridos y aniquilados como Valeria o la cucaracha, pero también cuerpos que a partir de esa vulnerabilidad y esa exposición pueden admitir su necesidad de los otros, su codependencia y es así como Ana da cuenta de su vida y de la violencia del país: narrando con otros y para otros, esperando ser acogida con la misma necesidad con la que G.H. se aferra a la mano a la que le habla, de la cual se sostiene. También es a partir de esta vulnerabilidad que nos constituye y de la cual nos hacemos conscientes al enfrentarnos a la violencia que en la plataforma *LibertadparaMateo* se construyen algunos lazos. La vulnerabilidad nos reúne en torno a una pérdida, a un miedo, pero esa pérdida solo es posible en la medida en que ya había previamente unos lazos que nos ligaban a Mateo, que nos ligaban al país y a las situaciones que nos han venido confrontando. Sin embargo, como G.H. fue necesario que esos lazos, ese amor, nos doliera, que nos faltara esa presencia para que nuestros cuerpos vulnerables decidieran juntarse.

Yo era el petróleo que solo hoy día ha brotado, cuando una negra africana me dibujó en mi casa, haciéndome brotar de una pared. Sonámbula como el petróleo que por fin brota.

–Juro que así es el amor. Lo sé porque he estado sentada allí y lo he aprendido. Solamente a la luz de la cucaracha he sabido que todo lo que nosotros dos tuvimos antes ya era amor. Fue preciso que la cucaracha me doliese tanto como si me arrancasen las uñas; y entonces no soporté más la tortura y confesé, estoy confesando que ya sabía una verdad que nunca tuvo utilidad ni aplicación, y que yo temería aplicar, pues no soy lo bastante adulta para saber usar una verdad sin destruirme.

Si tu pudieses saber a través de mí, sin necesitar antes ser torturado, sin tener antes que ser partido en dos por la puerta de un armario, sin que antes sean quebradas tus envolturas de miedo que con el tiempo se fueron secando y transformando en envolturas de piedra, tal como las mías tuvieron que ser quebradas bajo la fuerza de una tenaza para que yo llegase a lo tierno neutro de mí, si tu pudieses saber a través de mí... entonces aprende de mí, que tuve que permanecer totalmente expuesta y perder todas mis maletas con sus iniciales grabadas. (Lispector, 98)

Así, el camino que nos abren las novelas nos permite retomar el conflicto que habíamos señalado entre la categoría de alteridad de Butler y los modos en que la estructura intenta silenciar a los sujetos que quieren transformarla. Teníamos dos perspectivas, una en la que los sujetos se constituían como individuos críticos, codependientes y vulnerables; y otra según la cual esos

individuos críticos eran silenciados por medio de un proceso de otrificación a través del cual eran contruidos como enemigos. Ninguna de estas dos perspectivas daba cuenta a cabalidad del caso de Mateo en la medida en que si bien la plataforma se planteaba como un proceso de asociación que partía de la vulnerabilidad y la codependencia, esta perspectiva era insuficiente para explicar las condiciones en las que se produce la captura de Mateo, pues para dar cuenta de esto era necesario tener en cuenta la violencia estructural y la construcción del otro a partir de relaciones de exclusión y silenciamiento.

Lo que vemos con las novelas es un procedimiento narrativo en el cual los otros son indispensables para que la narración sea posible, para explicar la vulnerabilidad y dar cuenta de ella; asimismo, esa narración da cuenta de la violencia y de las relaciones de oposición como uno de los elementos que motivan ese relato. Sin embargo, van más allá y permiten pensar modos en los cuales esa violencia sea visibilizada y confrontada a partir de una narración que permite crear lazos, reconocer a los otros, dar cuenta del contexto en el que esa violencia ocurre y plantear los vínculos con los demás como dispositivos a través de los cuales la resistencia a esa violencia y la disputa por los espacios de reconocimiento se hacen posibles: es así que G.H. llega al amor, al enfrentarse a los otros y reconocerse como parte de un mundo común cuando en medio del horror es capaz de ofrecer su mano a aquella que la sujeta, ya no para librarse ella del terror sino por amor, para que esa mano que la acompaña no tema; es así también que Ana logra reandar su vida, construir una vida común con Valeria y Lorenzo y puede enfrentarse a la violencia política sin perderse en los escombros, sin sucumbir en el horror, sino, por el contrario, ser capaz de trenzar los hilos a través de los cuales su historia personal se articula con la historia política del país. En las novelas entonces hay una propuesta a través de la cual se visibiliza la violencia, pero también los lazos que nos ligan a los otros, lazos que sostienen y acompañan y a través de los cuales se hace posible resistir al horror, al miedo, al dolor, cuando es la violencia aquello que interpela.

Respecto a mí, mi experiencia particular, creo que ha sido un hecho muy importante en mi vida -tal vez marca un antes y un después- hubo una transformación significativa en cuanto a emociones porque, en un principio, era mayoritariamente frustración, rabia, tristeza lo que sentía todos los días, mucha angustia y resignación por Mateo, después pude darme cuenta de que a pesar de la situación compleja que él está viviendo, él está bien y tiene su conciencia tranquila y quiere seguir luchando, eso me ha tranquilizado y siento que a partir de este quiebre se han creado muchos soportes y se han fortalecido muchos vínculos

entonces eso... eso es muy importante porque demuestra que si mantenemos nuestra red podemos superar muchos obstáculos. Eso en la parte emocional. Pero también creo que ha sido muy importante porque me ha [hecho] cuestionarme mucho cuál es mi rol, como persona, como ciudadana, qué responsabilidades tengo frente a una realidad tan compleja como la que vivimos en Colombia. Creo que es una situación de la que vamos a aprender mucho y de la que van a salir muchos frutos, contrario a lo que muchas personas piensan ¿no? Que es una situación que destruye y limita, y en un punto es así, pero cuando superamos ese momento es como un renacer... diría yo (Velandia, la transcripción es mía)

Adquirir consciencia de la vulnerabilidad, ser conscientes de que nosotros como cuerpos no solo hacemos parte de una vida común, sino que esa vida común se constituye a través de la exposición a los otros es a veces un camino que duele, pero ese dolor puede tramitarse de maneras que construyen, que nos localizan y nos comprometen con nuestra realidad con el mundo del que hacemos parte. La captura de Mateo fue un acontecimiento que quebró muchas vidas, entre esas la mía, pero hay diferentes formas de sobrellevar el dolor, de politizarlo y construir a partir de la pérdida. Los caminos que recorro en este trabajo los localizo en lo que ha sido la captura de una persona muy cercana y muy querida, pero dan cuenta también de una realidad que ya me asediaba desde tiempo atrás y es justamente porque esa realidad no se limita a mis circunstancias y a mi vivencia particular que más que dar cuenta de mí, me parece preciso abrir espacio en estas páginas a otras voces que, aunque no son enunciadas por mí, me acogen.

Es desde este marco que puedo responder a la pregunta que planteaba en la introducción de este trabajo: ¿de qué manera la literatura nos aporta insumos para reflexionar sobre unas categorías de otredad y alteridad que nos permitan pensar, entender y enfrentar la violencia política en Colombia? Si bien es una pregunta muy amplia que admitiría muchas respuestas a partir del recorrido que hemos realizado, es posible señalar que las dos novelas que trabajamos nos invitan a pensar y a transformar los límites entre lo público y lo privado, a visibilizar las estructuras y los mecanismos de opresión, otrificación y exclusión, a nombrarlos para confrontarlos, aunque esa confrontación sea peligrosa, dolorosa y tengamos todo por perder, como Ana y Valeria, como Janair y la cucaracha. Las novelas nos invitan a pensar la responsabilidad de nuestros relatos, nuestras relaciones y nuestros modos de habitar el mundo y cuando cruzamos esa lectura con las dos perspectivas teóricas de las que hemos dado cuenta podemos señalar que quizá la conclusión a la que llegamos sea a abrir los espacios en los que una alteridad localizada permita confrontar la

violencia al movilizar la vulnerabilidad y la codependencia como un potencial político desde el cual sea posible construir con otros y otras, es así como podemos volver a Butler, teniendo en cuenta también los modos en que opera la estructura, las violencias posibles y las apuestas por el cambio a las que estamos dispuestos:

¿Qué puede significar actuar juntos cuando las condiciones mismas de ese actuar son degradadas o destruidas? Un impase tal puede devenir la condición paradójica de una forma de solidaridad social triste y feliz a la vez, de un encuentro puesto en acto por unos cuerpos bajo coacción o en nombre de la coacción, y donde el simple hecho de reunirse significa la persistencia y la resistencia (Butler, *Rassemblement* 34, la traducción es mía)²⁷.

²⁷ Que peut signifier agir ensemble quand les conditions même de l'agir ensembles sont dégradées ou anéanties ? Une telle impasse peut devenir la condition paradoxale d'une forme de solidarité à la fois triste et joyeuse, d'un rassemblement mis en acte par des corps sous la contrainte ou au nom de la contrainte, et où le simple fait de se rassembler signifie la persistance et la résistance. (Butler, *Rassemblement* 34)

Bibliografía

Álvarez Mendéz, Santiago. «Mateo rizoma primer intento.» Bogotá: Sin publicar, 2017.

Álvarez, Diego. *Testimonio falsos positivos judiciales* Karin Vejar Gutiérrez. 12 Septiembre 2017. Audio.

Angarita, Pablo Emilio., et al. *La construcción del enemigo interno en el conflicto armado interno colombiano 1998-2010*. Medellín: Silaba editores; Universidad de Antioquia, Instituto de estudios regionales, 2015. Impreso.

Ángel, Albalucía. *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*. Bogota D.C: Ediciones B Colombia, 2015. impreso.

Beltrán, Miguel Ángel. «Catedra abierta: Violencia politica en tiempos del posacuerdo.» *Catedra abierta: Violencia politica en tiempos del posacuerdo*. Bogotá D.C, 22 Mayo 2017. Video.

—. «Pensar al otro.» Bogota D.C, 21 Marzo 2017. Audio.

Butler, Judith. *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2009. Impreso.

—. *Rassemblement. Pluralite, performativite et politique*. París: Fayard, 2016. Impreso.

—. *Vida precaria. El poder del duelo y la politica*. Buenos Aires: Paidos, 2006. Impreso.

Noticias Caracol. *Capturan a dos sospechosos de haber cometido diez atentados terroristas en Bogotá*. Bogotá, 24 febrero 2017. Web. 21 enero 2018. <<https://noticias.caracol.com/bogota/capturan-dos-sospechosos-de-haber-cometido-diez-atentados-terroristas-en-bogota>>.

Defensoría del pueblo. «En más de dos años ocurrieron 282 homicidios de líderes sociales y defensores de derechos humanos en Colombia.» 1 Marzo 2018. *Defensoria del pueblo Colombia*. Web. 2018 Abril 9. <<http://defensoria.gov.co/es/nube/noticias/7074/En-m%C3%A1s-de-dos-a%C3%B1os-ocurrieron-282-homicidios-de-l%C3%ADderes-sociales-y-defensores-de-derechos-humanos-en-Colombia-l%C3%ADderes-sociales-defensores-de-derechos-humanos-Defensor%C3%ADa-del-Pueblo.htm>>.

- Durán, Ana Carolina. *El espectador*. 27 11 2012. Web. 2 enero 2018.
<<https://www.elespectador.com/noticias/judicial/falsos-positivos-si-han-sido-politica-de-estado-articulo-389506>>.
- El Tiempo. *Sin prueba de entrenamiento en Cuba contra señalado por explosiones*. 12 03 2017.
<<http://www.eltiempo.com/bogota/no-hay-prueba-de-entrenamiento-en-cuba-contra-senalado-miliciano-del-eln-66846>>.
- Engels, Karl Marx y Federico. «Feuerbach Oposición entre las concepciones materialista e idealist.»
Engels, Karl Marx y Federico. *La ideología Alemana*. Marxists Internet Archive, 2001. Web. 23 08 2017. <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/feuerbach/1.htm>>.
- Gómez, Sergio. «'180 batallones investigados por falsos positivos': Human Rights Watch.» 23 Junio 2015.
El tiempo. 2018 Abril 9. <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15996076>>.
- Gutiérrez, Mateo. *Facebook Mateo G. León*. 19 05 2016. Web. 23 11 2017.
<https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=124489281299721&id=100012159482416>.
- Human Rights Watch. «El rol de los altos mandos en falsos positivos. El rol de los altos mandos en falsos positivos Evidencias de responsabilidad de generales y coroneles del Ejército colombiano por ejecuciones de civiles.» Junio 2015. *El tiempo*. Web. 2018 Abril 9.
- Judicial, Redacción. «Corte suprema absolvió al profesor Miguel Angel Beltran.» *El Espectador* (2016).
Web. 2018 Abril 9
- LibertadParaMateo. *LibertadParaMateo*. s.d. Web. 25 Enero 2018.
<<https://www.facebook.com/libertadparamateo/>>.
- Lispector, Clarice. *Agua viva*. Madrid: Siruela, 2004. Impreso.
- . *La pasión según G.H.* Madrid: Siruela, 1998. Impreso.
- Madre de uno de los 13 muchachos detenidos en 2015. «Cátedra abierta: Violencia política en tiempos del posacuerdo.» Bogota D.C, 22 Mayo 2017. Video.
- Matias, Eduardo. «Explicación pública de la audiencia del 25 de abril de 2017.» *Explicación pública de la audiencia del 25 de abril de 2017*. LibertadParaMateo. Bogotá, 2017. Inédito.
- Medina, Alejandro. «Clase de Literatura latinoamericana.» 2016. clase.
- Padre de uno de los 13 muchachos detenidos en 2015. *Testimonio falsos positivos judiciales* Karin Vejar.
25 Agosto 2017. Audio.
- Ramírez, Camila. «Lebrija: falso positivo judicial.» *El turbion* (2014). Web.

Redacción El Tiempo. *El Tiempo*. 1 marzo 2017. 3 enero 2018.

<<http://www.eltiempo.com/bogota/mateo-gutierrez-es-acusado-de-testigo-de-poner-petardos-en-bogota-62748>>.

Rich, Adrienne. «Apuntes para una política de la posición.» Rich, Adrienne. *Sangre pan y poesía*. Trad. María Soledad Sánchez. Barcelona: Icaria Antrazyt Mujeres voces y respuestas, 1986. 205-222. Impreso

Rojas, Pilar. *Facebook Libertad para Mateo*. 207 26 2017.

<<https://www.facebook.com/libertadparamateo/posts/303785470033147>>.

Semana. *Semana*. 27 2 2017. 3 1 2018. <<http://www.semana.com/educacion/articulo/mateo-gutierrez-capturado-por-petardos-en-bogota/516894>>.

Tapiero, Amalia. «Ríos de tinta explosiva.» *Trabajo final Literatura latinoamericana 1950-2000*. Bogotá, noviembre 2017.

Vejar, Karin. *Hacia una deslocalización*. Bogotá D.C, 2016. Propuesta de lectura clase Literatura latinoamericana.

—. *Memoria, duelo e interpelación en Estaba la pajara pinta sentada en el verde limon*. Bogotá D.C, 2016. Propuesta de lectura clase de Narrativa colombiana.

Velandia, Sofía. *Testimonio falsos positivos judiciales* Karin Vejar. 23 Agosto 2017. Audio.

Vélez, Daniela. Interview. Libertad para Mateo. Febrero 2017.